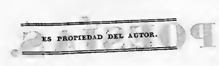
POESÍAS.






ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

POESÍAS

DE

D. JACINTO DE SALAS

Y QUIROGA.



MADRID:

IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO,

1834.

AL PUEBLO ESPAÑOL,

EN LA ÉPOCA

DE SU REGENERACION POLÍTICA

Y LITERARIA,



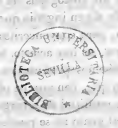
Jacinto de Salas y Quiroga.

Quizás mis versos secarán el llanto
De algun hombre inocente y afligido.
Alma ardorosa con secreto encanto,
Menospreciando el mundanal ruido,
Quizá hallará en mis versos candorosos
Mayor verdad que en versos mas famosos.

J. J. de Mora.—*Poesías inéditas.*

Le poète est semblable aux oiseaux de passage
Qui ne bâtissent point leur nids sur le rivage,
Qui ne se posent pas sur les rameaux des bois;
Nonchalamment bercés sur le courant de l'onde,
Ils passent en chantant loin des bords; et le monde
Ne connaît rien d'eux que leur voix.

Lamartine.



Demasiado jóven todavía para permitirme discurrir sobre asuntos que demandan larga esperiencia y profundos conocimientos, me limito á trazar tal cual vez sobre el papel la espresion de mis sensaciones juveniles. Y si el deseo de gloria es grande en mí, cual debe serlo á mis años y con mis gustos, mas pienso, siempre que me ocupo en alguua composicion poética, en el placer íntimo de mi alma, que en el vano renombre que con ella conseguir pudiera. Tal es el poeta; mientras la multitud se juzga el único pensamiento del genio, tal vez no merece de él ni un leve recuerdo. Porque el fundamento del genio, y sobre todo del genio poético, es la libertad, y quien quiere hacer una mercancía de sus inspiraciones, no puede jamas ser sublime. Digo mercancía, pues lo mismo me da trocar versos por aplausos que por dinero.

Yo quisiera que el poeta, menos sujeto á reglas y mas observador de la naturaleza, no caminase siempre por el sendero que han trazado sus mayores. Mas ca-

mino que uno conduce á la perfeccion, y quieren muy en vano los apologistas de la rutina citarnos los desbarros de algun ingenio que marcha sin mas guia que la razon, para convencernos de que, fuera de las antiguas leyes, no hay acierto. Mas creible se hiciese esto si no pudiésemos presentarles á cada paso infinidad de obras en que, con mucha observancia de los preceptos, se notan multitud de errores. Sin genio no hay perfeccion, y al genio no se pueden dar sino consejos.

Quien no se atreve á escribir sin tener á la vista á Horacio, Boileau, ó Martinez de la Rosa, y antes de dar la aprobacion á un verso la busca en las obras de los maestros, no llegará jamás á ser colocado en el número de los primeros poetas. Los genios inmortales que he citado son los amigos del escritor, no sus tiranos; por grandes que sean las verdades que han escrito, no se opone esto á que no haya mas verdades que las que ellos encontraron.

Byron hizo bien, y no hizo como manda Boileau; Victor Hugo tiene rasgos sublimes en sus obras, y no conoce mas ley ni mas barrera que su imaginacion. Si mi alma se eleva al leer sus escritos, si lloro y rio á su albedrío, si, en mi entusiasmo, no puedo menos de mirarlos como á dioses, si los admiro, si envidio su saber, ¿qué me importa que los legisladores que les han precedido hagan crímenes sus bellezas, que no alcanzaron tal vez ni á concebir?

Terribles son á veces estas, lo confieso; pero no por eso dejan de ser bellezas. Terrible es la vista del

Niágara, terrible el cráter del Vesubio, terrible el selvático pais del bardo del Norte, y el alma fuerte que los contempla, se electriza, olvida la tierra por un momento,

Y aun se siente elevar cuando los nombra,

como dice Heredia. Yo sé que es espantoso ver á una madre, á una Lucrecia Borja, hija del Papa Alejandro VI, servir una copa de veneno á su propio hijo que ella adora, y que la aborrece sin conocerla; á su hijo que la ha ultrajado..... Ella misma sin saber quién fuese el criminal, pidió á Alonso su marido un ejemplar castigo, y este le dió su palabra de duque coronado de vengar su afrenta..... ¿Y quién no tiembla al ver á Lucrecia, obligada por su marido celoso á servir en su presencia al noble Genaro la copa envenenada? Y si no la sirve, un acero derramará la sangre del inocente.

Mas diré: Lucrecia quiere vengarse, y llama á sus enemigos á un convite en un palacio que está contiguo al suyo, y donde mora una princesa, su cómplice y amiga. Este convite es un convite de muerte..... El Siracusa que enardece las imaginaciones, quema las entrañas..... Las canciones báquicas de los convidados son interrumpidas por el canto lejano de los muertos; poco á poco se aproxima el clamor, y cesa la alegría; tiemblan todos, se miran mutuamente los rostros..... y las puertas al abrirse dejan ver dos hileras de religiosos que cantan el himno de los muertos, y rodean tantos féretros como enemigos ha convidado la terrible Lucrecia.

*

¿Y qué diremos de la sublime y nueva idea de presentar en el teatro una muger que llegó á hacerse célebre por la relajacion de sus costumbres, enamorada de un jóven sencillo, inocente y virtuoso? Marion Delorme fue criminal mientras no conoció el amor; pero su pecho recibió á un mismo tiempo, como un don del cielo, amor y virtud.

El presentar tales bellezas no es negar las de los escritores, hoy en dia llamados *clásicos:* Racine tiene rasgos sublimes que lo colocan en el número de los inmortales. Pero perdónenme los maestros esta verdad, ó sea blasfemia literaria: igualdad en poesía es sinónimo de monotonía y fastidio. Ese lenguage *justo medio* que excluye toda espresion bien apropiada, pero no admitida, que no tolera frases sino del mismo modo cortadas, que reprueba todo lo que no se pnede preveer, ese lenguage en fin, puramente convencional, no puede ser el intérprete del genio y de la inspiracion. Yo lo comparo cuando está bien trabajado, á un jardin francés, en que no hay mas que un instante, porque todo lo descubre de una vez la vista, porque la belleza, la trivialidad, lo sublime, todo está confundido. ¡Cuánto mas grato es para mí un parque trabajado por una mano inglesa! Allí está oculta la mano del hombre; no hay trabajo, no hay esfuerzo; solo hay imaginacion, naturaleza; ni camino trazado con esmero, ni árboles artísticamente colocados, ni fuentes suntuosas; no, mas gusta ver cascadas imprevistas, descubrir un precipicio donde se imaginaba hallar una lla-

nura, ver la naturaleza hermosa y varia..... Nadie se acuerda allí sino del Creador y de lo creado.

Lo diré aunque se me tache de ingrato, cuando me convendria solo el nombre de imparcial y despreocupado; la vecindad de la Francia que tan perjudicial nos ha sido en otras cosas, mas que en nada nos lo es en la poesía. Yo no encuentro en los poetas de aquella nacion sino hombres llenos de talento si se quiere, pero qne no dan nada á la naturaleza y sí todo al arte; en sus obras sino esfuerzos del trabajo, y apenas una chispa de inspiracion.

Es doloroso ver que nnestra jóven literatura sea una imitacion tan servil de la francesa. Con pesar se nota que algun jóven dotado por la naturaleza de ingenio feliz y entendimiento travieso se ocupa esclusivamente, malogrando tan preciosas dotes, en copiar á nuestros hermanos los del Sena. Mejor fuera estudiar nuestros propios autores; ese Cervantes, mezcla singular de imaginacion romántica é ironía filosófica; ese Lope de Vega, cuya prodigiosa fecundidad é inagotable invencion hace traspasar los límites de la verosimilitud; ese Calderon, genio entusiasta, que hizo con osadía el drama del Catolicismo; esos, los ingeniosos Tirsos y Moretos son los que debíamos estudiar, y aun imitando á veces sus felices desbarros, resucitar su ya olvidada escuela. Hasta en ellos debiéramos aprender nuestro propio idioma, y avergonzarnos menos de copiar sus espresivas frases, que las insignificantes de otras naciones nuestras hermanas.

Si hay algun ingenio en las orillas del Sena que merezca el que nos ocupemos en estudiar sus escritos, nosotros le hemos formado. A nosotros, ó mejor diré á nuestros antiguos, tan poco apreciados en la patria que tanto honran, deben Hugo, de Musset, Dumas en Francia, Byron en Inglaterra, Schiller, Goëthe y Klopstock en la filosófica Alemania el haber roto las cadenas que los ligaba á la rutina, y guiados por nuestro denuedo, se han permitido espresarse con la vehemencia que concebian, sin atender á vanas preocupaciones. Hoy tenemos nosotros que recurrir á los discípulos de nuestros padres, ó imitar á un cortísimo número de poetas insignes que honran nuestra patria, y que, por desgracia, tienen menos secuaces aquí mismo, entre los hombres que hablan su misma divina lengua, que en el estrangero.

Repítase el joven poeta estos versos de un ingenio de nuestra escuela:

Un artiste est un homme, — il écrit pour des hommes,
Pour prêtresse du temple il a la liberté,
Pour trépied l'univers; — pour élémens la vie,
Pour victime son cœur, — pour Dieu la verité.

Yo bien necesito que el lector los tenga muy presentes antes de tender la vista sobre estos débiles opúsculos, cuyo carácter dominante es la libertad. Y si perdona á mis pocos años las líneas que acabo de trazar, si lee mis ensayos juveniles con la bondad que el inmortal genio que representa hoy nuestra poesía, el di-

vino cantor de Edipo, tal vez me permita ocupar mis ocios en seguir la carrera á que desde hoy me dedico.

Carrera inmensa la que se ofrece, de hoy mas, al poeta. La patria reclama sus cantos, y tal vez su voz esté destinada á recordar al patriota su dignidad y su gloria. Ya empieza á dar sombra el ramage abundoso del arbol sagrado; ya el aura de paz y libertad baña nuestros rostros ajados por el cierzo de los padecimicntos.

Jóvenes españoles, unámonos todos; cantemos acompañados de la misma lira; pidamos fuego, no al mentido dios de los paganos, sí al ángel tutelar de la patria..... y en los remotos siglos dirá la imparcial historia:

"*Hubo un tiempo en que la juventud española se unió..... formó una sola voz..... elevó las almas de nuestros antepasados..... y, entonando el himno de victoria, guió á los mas tímidos allí do la odiosa tiranía quiso sacudir su envenenada cabellera, y do reinan, de entonces, la libertad y las leyes.*"

LA TEMPESTAD.

Malheur à qui sommeille à l'heure du danger.
BARTHÉLEMY ET MÉRY.

Así bramaba el trueno de venganza,
Y asímismo la brisa tempestuosa
Silbaba entre las vergas del navío;
Ya el marino, burlado en su esperanza,
Da un recuerdo á su patria y á su esposa,
Y á la vista del puerto pierde el brio.

Y la mar inclemente crece y crece,
Y crece sin cesar y se levanta;
Un hombre entre las olas desparece,
Y el que le ve ni tiembla ni se espanta.

Que el pavor tambien tiene su barrera,
Y si la copa es llena de amargura,
El mortal sin temblar la considera,
La agarra sin temor y así la apura.

Lo mismo que sin gozo apuraria
La copa del placer ó de la gloria.
¡Ah! ¿por qué muere el héroe en solo un dia
Sin legar ni una página á la historia?

¿Y por qué el genio altivo del poeta
Remonta, cual el águila, en su vuelo,
Y al escuchar la voz que le interpreta
Rueda, cubierto en polvo, desde el cielo?

¡Ah! yo lo sé; mi mente que altanera
Gloria soñó, soberbia lo adivina.
¡Si el mortal sus deseos conociera!
Caprichoso querer, ¿quien te domina?

La divisa del hombre es la inconstancia;
Del hombre que desea y mas desea,
Y sueña y sueña aún con arrogancia,
Y contra su querer jamas pelea.

Y si una vez al gusto da alimento,
De nuevo ve brotar, en mies eterna;
Con empeño fatal, querer violento —
Que le humilla altanero y le gobierna.

¡Mortales! ¿qué querer no os avasalla
Lo mismo que la rama de la encina
Al son de tempestad, que gime, estalla,
Temblando su cabeza al suelo inclina?

Yo tambien, en mi vago pensamiento,
Soñé que la tormienta pasaria,
Y cuando el mar bramaba, yo contento,
"Valor, ó marineros," repetia.

Y mi voz que luchaba con el trueno
El espanto llevaba á cada parte.
"A la muerte, marino, te condeno,
Si no tienes valor para salvarte."

Fue escuchada mi voz, que ya se agita
El brazo ennegrecido, y forcejea
Con el mar que se eleva y precipita
Cual un brazo de hierro en la pelea.

Y al ver esas montañas agitadas
Que amenazan despecho y luego muerte,
El tronar,—y las velas ya rasgadas,
Nadie dice: "yo soy bastante fuerte."

¡Qué obscuridad oculta el precipicio!
Si el relámpago horrendo no estallára,
No vieras el altar del sacrificio,
Y perdon tu voz trémula implorára.

No implores, no, no implores; ¿tienes miedo?
Llora un momento, llora por tu esposa,
Y luego está tranquilo, si no ledo,
Y no temas el peso de la losa.

Que tendrás por sepulcro, marinero,
El indómito mar en que has vivido,
Y al exhalar tu pecho el *ay* postrero
Ni tu cuerpo ya mas será oprimido.

Mas por entre las nubes de vapores
Que circundan la nave destrozada
Se oye una voz que acalla los clamores,
Y repite á la turba desolada:

"Morireis, marineros inocentes,
Que el soplo del culpable va á aterraros;
Yo castigo uno solo entre mil gentes,
Y mas es castigarle que salvaros."

Y entonces un ruïdo mal formado
De cadenas, de voces y de trueno
Se eleva hasta los cielos.—Ya ha cesado,
Y el mar vuelve á bogar con duro freno.

EL AISLAMIENTO.

(Lima 1832.)

Allá lejos, al pie de la colina,
Marcha con pasos trémulos Fileno,
Cadavérico y triste, cual camina
Quien no bebió jamas sino veneno.

Preparado tal vez en copa de oro,
Y servido á la luz de mil bujías;
Que el universo juzga que un tesoro
Basta para dar penas y alegrias.

Fileno lo dirá, que largos años
De perlas y diamantes se cubriera,
Y no encontró en el mundo sino engaños,
En pago acaso de amistad sincera.

El pobre, en sus recuerdos engolfado,
Marcha como insensible hácia la altura,
En donde dominando lo creado
Hallará el pecho triste mas soltura.

¡Oh Dios! cuando contempla el alma mia
De la cumbre del monte el universo,
En mi rostro se pinta la alegria;
Y un verso canto y luego un nuevo verso.

Y versos de alabanza solamente,
Que para el alma libre no hay malvados;
Tal si brama á lo lejos el torrente
Ven el hervor al alto sosegados.

"Mis riquezas (esclama así Fileno)
¿De qué sirven? ¿Harán que no sucumba?
No hay pobres en el mundo. ¿De terreno
A quien faltan seis pies para una tumba?

"Yo no tengo en la tierra un solo amigo;
Ni allí, ni allí mi voz será escuchada;
Si muero aquí nadie será testigo
De mi dolor..... mi vida es ignorada.

Yo gimo solo, yo no tengo madre,
No tengo hermanos que conmigo lloren;
Todos reposan con mi triste padre.....
¡Ah! por mí todos en el cielo imploren.

Pero en la tierra, ¡oh huerfano infelice!
Nadie suspira cuando yo suspiro.....
Nadie mi dicha con amor bendice.....
Nadie me mira cuando yo le miro.

¡Oh! yo quisiera, en trueque de mi oro,
Un solo amigo, un rústico, si es caso;
¿De todo el mundo no es igual el lloro?
¿Y se distingue un paso de otro paso?

Del Dios de amor jamas vi la sonrisa,
Porque si amé..... ¡recuerdo desgraciado!
Yo soy tan feo, que jamas mi Lisa
Juntó mi rostro al suyo sonrosado.

¡O Dios! piedad, que gimo eternamente....."
Dijo, y bramando con furor el trueno
Hizo temblar la tierra de repente.....
Y cayó al suelo el infeliz Fileno.......

LA LUNA.

Leur ciel est nébuleux et leur soleil est froid.
NAPOLÉON EN EGYPTE.

No me interrumpas, que contemplo ansioso
El astro bello que en el cielo brilla,
No cual le he visto, triste y nebuloso,
Del Támesi á la orilla.

Hoy hace un año el astro asi vagaba,
Y sobre el cesped humedo sentado,
Cual hoy le contemplaba,
El rostro mio en lágrimas bañado.
Envuelto estaba en mi pesado manto,
Y mi vista á lo lejos descubria,
Para placer y encanto,
Nieve mas bella que la luz del dia.
No asi la luna; con su faz hermosa,

Las canas plateaba del anciano,
Ni del rostro lozano
Yo distinguia la color de rosa.
La luna de Albion, entre vapores,
No alumbra, cual alumbra la de Iberia,
Que la nuestra es de amores,
La suya de miseria.

Hoy mismo hace dos años que en los mares
Guiaba mi bagel el astro mismo;
Al verlo yo olvidaba mis pesares,
Al verlo no temblaba ante el abismo.

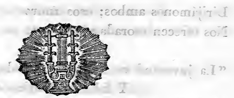
Hoy, astro de inocencia y de consuelo,
Te miro de mi patria y sin anhelo,
Suspirando tal vez..... ¡Si soy poeta!
Pero tal vez dichoso
Si recuerdo aquel tiempo tenebroso
En que cantára á Pirra la coqueta.

Allá arriba otros ojos en la luna
Se encontrarán acaso con los mios.....
—"Su luz te es importuna."—
—"Los años son tardíos."—

No, déjame mirar, ya que no pueda
Ver lo que quiero si la vista inclino;
¡Qué consuelo me queda
Si no sueño mas próspero destino!

Mira, ¿no puedes descubrir conmigo
Sus ojos retratados
En el astro testigo
De sus amores lánguidos pasados?

Bajo la vista, que me brota el llanto,
Y harto lloré en mi vida;
Cúbrete, ó luna, con tu triste manto,
Que tu belleza al lloro me convida.



EL ERMITAÑO. (1)

Man wants but little here below
Nor wants that little long.
DR. GOLDSMITH 's WORKS.

(Londres enero de 1833.)

¿Ves cual brilla á lo lejos, ó Ermitaño,
La antorcha hospitalaria,
Que alumbra estos lugares del engaño,
Y reina en la espesura solitaria?

Pues ven, guia mis pasos mal seguros,
Y á la clara lumbrera
Dirijámonos ambos; esos muros
Nos ofrecen morada placentera.

"La juventud es siempre confiada,
Y falta de esperiencia,
(Responde el morador de la cañada)
No te fies jamas en la apariencia.

Esa mansion, ó jóven, que allí vemos
Palacio es de un potente;
No imprudentes á él nos acerquemos;
Jamas prestára asilo al indigente.

Ven mas bien á mi albergue; si mis dones
Son pobres cual su dueño,
En mi choza hallarás consolaciones,
Y hoy mi rostro por ti estará risueño.

Mis rebaños no cubren la pradera;
Soy pobre pero justo,
Me irritaria aquel que me oprimiera,
Y en oprimir al pobre no hallo gusto.

No encontrarás manjares deliciosos
En mi triste morada,
Pero ven, que quizás serán sabrosos
En medio esta espesura abandonada.

Frutas silvestres, yerbas recogidas
En el monte vecino
Forman siempre mi mesa, solo unidas
Al agua del arroyo cristalino.

No tengas pues temor, ó solitario,
Dios es sábio y clemente;
Para vivir muy poco es necesario,
Y eso poco un instante solamente."

Así habló el Ermitaño, y arrastrado
El tierno caminante
Por su acento sencillo y elevado,
Le acompaña con plácido semblante.

En lo interior del bosque está encubierta
La choza reducida,
Llegan allí por fin, abren la puerta,
Y contra la intemperie hallan guarida.

Y en la hora nocturna que al reposo
Consagra el campesino,
Festejando á su huesped caviloso,
El Ermitaño cuida que arda el pino.

Y á su lado sentándole, le ofrece
Sus sencillos manjares,
Le mira, y en su rostro le parece
La huella contemplar de los pesares.

Compadecido busca en su memoria
Medio de distraerle,
Y con ternura nárrale una historia
Que él se esfuerza á escuchar por complacerle.

Pero no puede mas el estrangero,
Escápasele el llanto,
Y suspirando el triste compañero,
"¡Tan jóven y te oprime ya el quebranto!"

"¿Causa aquesta mansion tu desconsuelo?
¿Estrañas la grandeza?
¿O de amistad antigua el grato anhelo,
O del amor te oprime la crudeza?

¡Infeliz! el que busca la fortuna
Va en pos de su ruïna,
El goce que ella dá pronto importuna,
Y con ella el dolor siempre camina.

La amistad, cual un sueño deleitoso,
Nuestro pecho enagena;
Poco dura el engaño; el mas dichoso
Ve convertirse el bien en llanto y pena.

Si es el amor, el mundo no conoce
Mas que su vano nombre;
Tras él la juventud corre veloce,
Cual tras el juego en su niñez el hombre.

Desecha la vergüenza; si gustaste
Del amor los placeres
Dímelo, y si su fuego aun no apagaste
Aborrece desde hoy á las mugeres."

Mas el jóven suspira, se conmueve,
E inclina la cabeza,
Y al verlo el Ermitaño no se atreve
A turbar su secreto y su tristeza.

Cual por entre la nube de vapores
Que su faz oscurece,
El encendido sol de su lumbrera
El resplandor divino nos ofrece,

Tal del jóven el rostro macilento
Descubre su hermosura,
Y las penas, y el llanto, y el tormento
Empañan, no marchitan, su frescura.

A su tímido aspecto candoroso,
Al disfrazado encanto
Se nota que en su pecho no hay reposo,
Y que oculta su sexo el tosco manto.

Perdona ¡oh padre! dice, si profana
Tu albergue una culpable;
Perdóname, ¡ay de mí! mi edad temprana
Hace quizás mi crimen perdonable.

¿Quieres saber mi desventura? ¡oh cielo!
Su fin será la muerte,
Nunca aquí resonó tal desconsuelo,
Tú no me escucharás sin conmoverte.

Bajo el soberbio techo en que he nacido
Solo ví la opulencia;
¡Ojalá nunca hubiera conocido
Ese don que envenena hoy mi existencia!

De mi padre el palacio noche y dia
Solamente llenaba
La turba que á mi mano pretendia,
Y mi oro en su mente recontaba.

Todos de mis humildes atractivos
Se fingian prendados;
Unos me hablaban de sus fuegos vivos,
Otros de su riqueza y sus estados.

Eduino entre esta turba codiciosa
El mas bello y modesto,
Mi sencillez amaba, no otra cosa;
Solo entre todos él no era molesto.

Nunca me habló de amor, cual si temiera
Su pobre nacimiento,
Él pensaba en lo humilde de su esfera,
Yo solo en sus virtudes y talento.

Su vista me encantaba, y á su lado
Latia el pecho mio;
Mientras otro creia ser amado,
Él era dueño ya de mi albedrío.

El triste lo ignoró, yo cuidadosa
Le ocultaba mi afecto
Del odio de infinitos temerosa;
Yo le ví siempre con festivo aspecto,

Y lo que era de amor tan solo fruto
Él lo vió cual desprecio;
Despareció, cubriéndome de luto,
Y ha muerto receloso de mi aprecio.

Yo causé su desgracia, y por vengarle
Voy al bosque vecino;
Mi llanto allí quizá podrá aplacarle,
Y moriré do ha muerto mi Eduino."

"Morir ¡ah! no te escuche el Ser Eterno,"
Esclama el Ermitaño,
Y allegándola al punto al pecho tierno
"Yo soy Eduino, dice, vé tu engaño.

Ven, adorada Angélica, tu amante
Vive, te ama, te adora,
Aun vive para tí; ve mi semblante,
El rayo de la dicha ya lo dora.

Bien mio, ¡cuál el pecho tierno late!
¡Cuál late de contento!
Sé mi esposa, de hoy cese el triste embate
Que ha causado hasta aquí nuestro tormento.

*

Unámonos, Angélica, la muerte
Tan solo nos divida,
En mis penas sabrás tú conmoverte,
Yo lloraré al mirarte enternecida.

Bella virgen, perdona, te he ultrajado;
Pensé que mi pobreza
Despreciabas; un ánimo elevado
Adora la virtud no la grandeza.

EL EMIGRADO.

A vergognarti vien della tua fama.
DANTE.

¡Oh patria, patria, á Dios por largos años,
Y quizás por la vida! — Patria amada,
Te devoran los pérfidos engaños,
Y la víctima pura es inmolada.

Yo que, anegado en lágrimas, camino
Sobre el suelo adorado en que naciera,
No soy el infeliz que contamino,
Cual dicen, con mi acento tu ribera.

Yo mísero en mis sueños solamente
La dicha de mi patria recordaba,
Y en el ardor del dia, acá en mi mente
Tan solo en su ventura me ocupaba.

Erré tal vez—mortal y desgraciado
¡Podria yo no errar!—¡ah! lo confieso,
Nunca mi corazon fuera malvado.
¡De la maldad cuán bárbaro es el peso!

Yo lo ví, yo lo ví, porque mi mano
De un pérfido los lloros enjugára;
Yo los sequé, que al fin era un humano,
Y el dolor sus entrañas desgarrára.

¡Oh cuál sus propios brazos retorcia!
¡Cuál recordaba el tiempo ya perdido!
¡Qué blasfemias su acento proferia!
¡Y cuál mordia el labio enfurecido!

Yo nunca palpité mas que de pena,
No de arrepentimiento; bajo el cielo
Con dolor arrastrára la cadena,
Y al fin ya me ha postrado por el suelo.

Apréstame el bagel, ó marinero,
Y pide al dios del mar amor y ayuda;
Si el *adios* que profiero es el postrero,
Adios, ó patria, *adios*!..... mi pena es muda.

LA HIJA DE ALBION.

María amaba al mísero Fileno
Como una virgen tierna y solitaria;
Por vez primera rinde su albedrío
Al tiránico amor que la avasalla.
En su palacio triste y silencioso
Ningun acento dulce resonára,
Hasta que los decretos de la suerte
Al trovador Fileno allí lleváran.

Jóven y tierno, bello y misterioso,
Los ojos azulados contemplaba
De la beldad del Norte..... y, mal su grado,
Su corazon sensible palpitaba;
Y allá en su mente rebuscaba ufano
De sus tiernos latidos otra causa
Que no fuera el amor, y aunque su mente
Halagarle queria, no acertaba.
Fuerza fue amar, y en la sonora lira
Del Norte á la beldad dar alabanzas,

Y suspirar, y en sus hermosos ojos
Retratar los ardores de su alma.

María era sensible no ardorosa;
Si acertaba á mirarle, sonrosada
Su rostro con sus manos se cubria,
Ó su vista en el mármol descansaba.....
Solo una vez sus ojos hácia el cielo
Se atrevió á dirigir con gozo y calma,
Y entonces que Fileno daba oidos,
El eco repetia estas palabras:
"Ámale, dios de amor, cual yo le adoro."

¡Oh quien sabe cuál goza el que idolatra
A una hermosa del Norte, cuando escucha
Un solo acento que dictára el alma!
Albion, Albion, tus bellas hijas
No prodigan amores ni alabanza,
Pero ¡saben amar con tal dulzura!
Pero ¡son tan eternas sus palabras!
Pero ¡su mismo amor es tan sagrado!
Una voz suya me arrebata el alma,
Una sola mirada me enardece,
Y una sonrisa tierna me avasalla.

Era la noche, y la apacible luna
La ciudad silenciosa en luz bañaba;
Todos yacían sobre el blando lecho
Recreándose en sueños de esperanza;
Solo María al borde de los mares
Pensativa la luna contemplaba,
Cuando un ruïdo dulce y misterioso
Por un instante suspendió su calma.
De nuevo escucha con pavor y espanto,
Y pronto á los latidos que le asaltan
Teme su bien..... y en menos de un momento
Ve su amante postrado ante sus plantas.

—"Angel del sueño mio, yo te adoro,"
Esclama el jóven con la voz turbada.
—¿Quien, mancebo imprudente, aquí te trajo?
—El amor.—Dios eterno, ¿quien me salva?
—¿Quien? el amor, María, el amor mismo.
No te turbes, ó virgen, ya derrama
Solaz divino el cielo acá en mi pecho,
En el tuyo tambien..... tambien, si me amas.
Quien ama solo teme ser odiado.
Angel mio, la lengua se me traba,
Solo puedo decirte que te adoro;
Fileno es ya tu esclavo, te idolatra.

Yo tambien..... y María enternecida
A pronunciar *te amo* no acertaba.

Entonces de la luna el curso lento
Mas lento parecia, y en su calma
El mar ni en desliz leve se movia.
Todo ventura y gozo presagiaba,
Y un pecho noble resistir no puede
De feliz porvenir á la esperanza.

¡Oh! de tus ojos, por la vez primera
Brotaron, ó María, ardientes llamas,
Y hoy solamente se miró Fileno
Sin siquiera encontrar que deseára.
Un beso..... ¡ó bella virgen! no me atrevo,
No lo diré que se me parte el alma
Al alterar tu paz. Pero ¿qué escucho?
¿Qué trueno brama en la lejana playa?

Allá en Ibéria el horroroso bronce
De las discordias el pendon señala,
Y la madre infeliz, rasgado el seno,
Un ay de angustia y desconsuelo lanza.

Llegó á Fileno á la sazon que ardia

Dentro su pecho la terrible llama.
—"¡Ó mi María! yo te adoro, y siempre.....
Pero me llama en su favor la patria,
Que me dió asilo en mis primeros años.
¡Ó pura virgen! de tu boca salga
Mi sentencia..... El amor ó el noble acero."

Lanza un suspiro y con terrible calma
Trémula dice la afligida jóven:
"Corre, Fileno, do el deber te llama."

Y cuando el joven divisó la Ibéria
Palpitó de contento.—¡Oh cómo grata
Ha sido siempre al pecho bien nacido,
La vista encantadora de la patria!
Pero Fileno palpitó de nuevo
Cuando pisó la arena de la playa.
Allí le estrechan en amantes lazos,
Y una voz dulce que conoce el alma,
"Te adoro" dice: la infeliz María
Siempre te adorará..... Dime que me amas.....

*

LIMA.

Tierra de amor, América divina,
Tambien tu nombre endulzará mi labio,
Cual endulzó mi pecho candoroso,
En años de amargura,
Tu clima deleitoso.
Allá en la orilla del suäve rio
Que la ciudad divide de los Reyes,
Yo ví el dolor impio
Sobre mi frente virginal y pura
Descargar su furor, y en mi consuelo
Solo encontrára, ó Lima, tu hermosura.

Y me bastó, que el llanto que regaba
Mis pálidas megillas bondadoso
Tu sol me le enjugaba.
¡Oh! niegue al labio un delicioso acento
El dios de inspiracion que tierno adoro,

Al corazon de amor un sentimiento,
Y á mis ojos el llanto,
Antes que olvide el astro de la noche
Que en curso misterioso plateaba
La ruïna de encanto
Do el Inca aprisionado suspiraba.

No Huascar, no Atahualpa, no doncellas
Hijas del padre Sol, de mi memoria
Ni el tiempo, ni los hados
Borrarán vuestra historia.
Yo en mi exaltada mente aun os contemplo,
Aún contemplo los *quipos* misteriosos,
De vuestros nobles hechos y virtudes
Guardadores famosos.

Aún me parece ver vuestros hogares,
Mansion de amor y de inocencia, asilo
De la pura beldad, dò los pesares
A turbar no acertáran la alegría.
Luego la saña del Leon de Europa
El ósculo fue á daros de falsía,
Y en orgullosa tropa,
Vuestras mismas mansiones, vuestros lechos

Fue bárbara á ocupar; y generosos
Odio no le juraron vuestros pechos.

Cobra el valor, cacique, y la esperanza,
Que el Leon se ha domado;
El tiempo ya ha venido de bonanza,
Pueblo inocente. Aquellos que han llevado
Guerra y dolor á vuestras bellas playas,
Ya no quieren llevar sino justicia,
Saber, amor y gloria.
América inocente, ya ha rayado
El dia que la historia
Marcará con su dedo eternamente,
Y ornará con un lauro nuestra frente;
Y la virgen del Rima
Podrá abrirnos los brazos cariñosa,
Como la estraña rosa
Se abre en su hermoso clima.

Lima, tierra de amor, conceda el cielo
Al mísero poeta
Una vez mas llorar sobre tu suelo,
Que le dió abrigo y paz sobrados dias;
Y vosotras, sublimes gentilezas,

Que dais amor con sola una mirada,
Y á quien debe tal vez el númen mio
Inspiracion y fuego, si merezco
A mis débiles versos dar tal gloria,
Un recuerdo no mas, y quiera el cielo
No halleis en vuestro dia de cariño
Ni un corazon de hielo.



SUEÑO DE AMOR.

Nul coeur près du mien n'a battu.
VICTOR HUGO.

¡Oh! ¡cómo es grato á veces entre sueños
Ver pasar la fantasma misteriosa,
En que descubre el alma apasionada
El rostro del objeto á quien adora;
Y recordar entonces la mirada,
Llena de languidez y de dulzura,
Que dice: "Yo te adoro, angel del Cielo,"
Y ver correr el llanto de ternura,
Y poderse decir: "Logré un suspiro,
Yo soy solo consuelo
De la dulce beldad por quien respiro!"

Yo no, no soy el sér afortunado
A quien guardó la suerte tal ventura.
Jamas un corazon apasionado

Latió cerca del mio de ternura;
Jamas amé, jamas he sido amado;
Y bajaré al sepulcro encanecido
Sin que la voz de amor de mis angustias
Haya tal vez el curso suspendido.
Sí, ¡feliz el que goza bajo el cielo
Ese intenso placer de ver su mano
Bañada por el llanto de una hermosa,
Que la besa mil veces y la allega
Al alma candorosa!
¡Ah! sentir, palpitar un pecho tierno,
Y palpitar de amor..... y ver clavados
Unos hermosos ojos en los nuestros,
No recordar ni en sueño los cuidados,
Menospreciar del orbe las grandezas,
Ser feliz aspirando el aire mismo
Que aspira la beldad encantadora,
Angel del sueño mio, ¿hay otra dicha
Para quien en la tierra solo mora?

Yo no, no amé jamas.... y ¡cuánto temo
Que el juvenil ardor que me devora
En amor se convierta! ¿Habrá quien pueda
Concebir el amor cual le concibo?

No es apurar la copa del deleite,
No es el goce y no mas de los sentidos,
Esto no, no es amor para el poeta:
Amor es para mí solo ternura,
Una sola mirada de inocencia
Que deseche del alma la amargura;
Un suspiro tal vel, una sonrisa,
Un enternecimiento repentino,
Una sola palabra de consuelo,
Y un dulce no sé qué que no defino.

Este es todo el amor para mi alma:
Amor sin inocencia le detesto.
Cuando desaparezcan de la tierra
Ese dulce candor que tanto quiero,
Estátuas amaré, que me es mas grato
El mármol, que el amor prostituido
De una muger que apenas tiene tiempo
Para cerrar un broche,
Entre el amante crédulo del dia
Y el hombre de la noche.

Soñé una vez, pero una vez tan solo,
Que ardia yo de amor, y aun lo recuérdo;

Una mano mas blanca que la nieve,
Mas suäve al tocar que el terciopelo,
Mis lágrimas secaba..... y la belleza,
Como yo enternecida, me decia:
"A ti no mas consagro el alma mia."
.... Pero fue solo sueño, y..... ¡desgraciado
De aquel que solo en sueños es amado!

AL ILUSTRE LITERATO

Don Francisco de Paula Martinez

de la Rosa.

ODA.

Vous seul pourriez parler dignement de vous même.
VOLTAIRE.

(Agosto de 1833.)

Yo ví, sobre la cima de los Andes,
Al indio ennegrecido y medio hambriento
Rodar entre las rocas y la nieve;
Yo le ví maldecir su nacimiento,
Cuando, al mando despótico del hombre,
Doblaba su cerviz ensangrentada,
Por los golpes y el peso quebrantada.

Y cuando murmuraba su infortunio,
Y tal vez recordaba suspirando
El lecho de su esposa,

Yo, mi génio altanero alimentando,
Acordaba mi lira melodiosa,
Y á mi voz y á mi genio dando riendas,
Calmaba así la turba pesarosa:

"Hijos de Manco-Cápac, les decia,
Escuchad mis acentos;
¿No veis allá á lo lejos la bahía
Y la nave agitada por los vientos?
Allí vino el primero que ha luchado
Con el padre infeliz de vuestros hijos.
¿Recordais cuanta sangre ha derramado,
Antes de ser señor de vuestro suelo?
El fogoso animal que le llevaba
Espuma enrojecida derramaba;
Su acero, su cañon, cuyo estallido,
Semejante al yalpor, daba la muerte,
Con su sangre no mas se vió teñido.
La flecha emponzoñada, del mas fuerte
El valor abatia,
Y cuando en las llanuras de la patria
Cuerpo á cuerpo, atrevido se media
Con los hijos membrudos de los Andes,
El suelo veces mil se estremecia,

Antes de declararse la victoria;
Y si á veces el polvo habéis mordido,
No caísteis jamas sin mucha gloria:
Creedme, si el hispano es vuestro dueño,
Los Dioses nada mas os han vencido."

Aquí cesa el sonido de mi lira,
Y el indio que escuchára enternecido,
Y que aún en su pecho amor abriga,
Solo puede decir con voz melosa:
"Manco-Cápac, poeta, te bendiga."

Tal el tierno cantor del mediodia
Endulzó mis pesares,
Que al llegar á mi oído sus cantares,
Rebosára mi pecho de alegría.
¡Oh! cuando en mi niñez tempestuosa,
Vagaba por el mundo sin consuelo,
¡Cuántas veces mi llanto regó el suelo,
Y anunció mi pesar y mi quebranto!
Y al escuchar de Edipo los quejidos,
Y su canto divino de dulzura,
Me olvidé de mis penas..... y mi llanto
Brotó..... mas no era llanto de amargura.

Enmudeció mi labio, enternecido
Me prosterné, y llorando solo dije:
"Gloria al cantor divino del Edipo."

Gloria, gloria al cantor del mediodia,
Que con su lira de oro mas suäve
Que el aire embalsamado de su patria
Esparce por el pecho esa alegría,
Melancólica, dulce, interminable,
Que eleva hasta el empíreo el pensamiento,
Y del alma afligida es alimento.

Él, del modo que el águila altanera
Cangea sus miradas penetrantes
Con los rayos del sol, así se eleva,
Y en la contemplacion tal se complace,
Y su mente sostiene del destino
El querer invariable.

¡Quien tuviera tu voz para cantarte!
¡Para decir cuál goza el pecho mio
Al escuchar tu voz! A tu alvedrío
Rio, lloro, suspiro en un instante,
Me horrorizo en la bóveda espantosa,

Lloro sobre el sepulcro de una esposa;
Ó recuerdo la gracia de una amante.

Todo lo puedes tú, solo una cosa
No puedes, y es que el mundo no te adore;
Y no diga al oir tu melodía,
Ardiendo de entusiasmo y de ternura:
"Gloria, gloria al cantor del mediodía."

Á DAMON.

Je crains toujours d'attrister les heureux.
BÉRANGER.

Una vez sola, ó númen de alegría,
Una vez sola endulza mis cantares,
Los de aquel que jamas pulsó su harpa
Sino al claror de antorchas funerales.

Hoy el amor, cual amo, me avasalla,
Él me arrastra hasta el pie de sus altares,
Él mi lábio desata..... Dios ó monstruo,
Tú enfrenas por un dia mi coraje.

A la puerta divina de tu templo
Himeneo en mirarte se complace,
El que sin ti es la hidra de Lernea,
Y por ti protegido es solo un angel.

Así será para mi tierno amigo,
Que halló dolor al alto de los Alpes,
En la ciudad hermosa de Pizarro,
Y en el piélago inmenso de los mares.

Doce veces la tierra en su carrera
Midió el sol, cuando el fin de tus pesares
Sonó, Damon, en el relox sagrado,
Y el amor te dió fuego que te abrase.

Felice tú que adoras á quien ama,
Que sientes los latidos de quien late,
Que recoges sus lloros en tus labios,
Y suspiras tal vez por leves males.

Al lado de tu esposa, Damon mio,
Solo mora una paz interminable,
Y nadie hay cerca de ella desgraciado,
Sino el triste que entona estos cantares.

Si así, porque sus penas son eternas;
Sus penas que bondoso tú escuchaste
En la ciudad del reino de los Incas,
Do la amistad á entrambos nos fue madre.

Hoy ¡cuán distintos! la amistad nos une,
Y en eso nuestros pechos son iguales,
Pero tú gozas de indecible dicha,
Mientras que á mí me oprimen nuevos males.

Mas sé feliz, mis penas se mitigan
Al contemplar que vives sin pesares;
Mientras tanto yo pobre pido al cielo
Para cantar tu dicha voz suave.



LA MADRE DE MI AMIGO.

Tal vez al son confuso de mi lira
Recordarás, Damon, pasados años;
Disfraz, falsos halagos, vil mentira,
Envidia, sinrazon, perfidia, engaños,
Todo te ofrecerá tu mente viva,
Y cuando de tu dicha hablar intento
Derramarás la lágrima de pena
Que anuncia los pesares de tu pecho.

Aun recuerdo, Damon, el triste dia
En que, pábulo dando á tu quebranto,
Mi acento tu lenguage repetia,
Y mi llanto mezclaba yo á tu llanto.
Yo lloraba una madre desgraciada,
Que yace en el sepulcro eternamente,
Y tu pena un instante mitigada

Consuelos rebuscabas en tu mente;
Mejor diré en tu pecho, tierno amigo,
Que el corazon no mas es quien decia:
"Tu madre aun en el cielo está contigo,
Tu madre te protege noche y dia."

Damon, cual yo lloraba una madre,
Cual yo te lamentabas de tu suerte,
Y conmigo tu acento repetia:
"Mi madre y mis hermanos, ó la muerte."

¡Ah! ¡si á mí me escuchára el hado adverso
Cual á ti te escuchó! ¿De qué sirviera
Hacer sonar las cuerdas de mi lira?
Su sonido en el aire se perdiera;
Y mi madre á mis voces no responde,
Cual respondió la tuya, que respira
Por tu amor y ternura bajo el cielo,
Para secar los lloros de tu rostro,
Para ser de sus hijos el consuelo.

Paz, para siempre paz; sí, paz y gloria
Para siempre á una madre. ¡Oh! ser debiera
Inmortal una madre. Ella es la sola

Que hasta el morir respira por sus hijos.
Una madre es un ángel de consuelo,
Una madre..... ¡oh! ¡feliz quien la posee!
Yo no tengo, Damon, bajo del cielo
Á quien amar..... sino á un hermano tierno,
Hermano de mi pecho, que recibe
Mi amor y mi cariño con ternura.
Dios la paz le conceda de los buenos,
Dios derrame en su frente la ventura.

Si una vez en las márgenes del Rima
Nutrí con tu dolor el pecho mio,
Hoy déjame buscar sonora rima
Para cantar tu dicha. Si otro ingenio
El Dios Padre me hubiese concedido,
Remontára tal vez hasta el empíreo
Y robára una chispa solamente
Del fuego celestial..... Pero yo pobre
Nunca supe elevarme, que mi mente
A mi sentir de amor avasallada
El querer obedece de mi pecho.

¿Y qué falta te hicieran mis cantares?
¡Los cantares del huérfano! Un acento

Habrá que te consuele en tus pesares:
¡Y qué acento! un acento de delirio,
Que tal ha sido siempre el de una madre.
Y á mas verás llorar, si tú te quejas,
Una esposa mil dias suspirada,
Hermanos que te adoran cual hermanos,
A quienes sin querer se eleva el alma;
Y si es dado decirlo, un tierno amigo
Huérfano y desgraciado, mas sensible,
Veraz en la amistad, no lisonjero,
Un amigo infeliz que solo pide
En pago de su amor amor sincero.



EL ROBLE Y LA CAÑA.

FABULA. (2)

(Lima 1832.)

El orgulloso roble cierto dia
A la flexible caña asi decia:
¡Cuán injusto contigo me parece
El padre de los dioses! ¡Pobre arbusto!
Un régulo ligero te estremece,
Y te dobla á su gusto.
Al impulso de Céfiro impotente
Inclinas sin defensa humilde frente:
Yo, no solo detengo sin trabajo
Del sol molestos rayos, mas el viento
Es para mí un débil elemento,
Y en su curso furioso yo le atajo.
Tan pródiga natura fue conmigo,
Como parca contigo.

¡Si nacieses siquiera
Bajo mi espesa copa, bondadoso
Yo de la tempestad te defendiera,
Y sabrias así lo que es reposo!
Mas á menudo naces, infelice,
En la regiones húmedas del viento.
Señor, la caña dice,
Digna es vuestra bondad del nacimiento
Que Júpiter le ha dado;
Mas no se aflija tanto por mi suerte;
Contra el viento es verdad soy poco fuerte,
Mas, si me dobla, nunca me ha cortado.
Cuando asi dice, Boreas inclemente
Forma la tempestad mas horrorosa
Que ha visto humana gente.
El cielo se obscurece, el sol reposa,
Zumba el viento, la tierra se estremece,
Y todo con su estrépito perece.
La caña dobla, el árbol se resiste;
La tempestad no obstante
Su fuerza aumenta, y con furor persiste;
Y hace tanto que el árbol del Tonante,
Cuya cabeza toca al firmamento,
Se mira derribado en el momento.

Á UNA COQUETA. (3)

(Lima 1832.)

¿Quién es, Pirra, ese amante que á tu lado,
Sobre un lecho de flores recostado,
Te contempla, te admira, te acaricia,
Te estrecha entre sus brazos amoroso,
Y con lánguido acento voluptuoso
Te dice su delicia?
¿En qué sitio te jura ese imprudente,
Embriagado de amor y de ternura,
Incauto contemplando tu hermosura,
Ser tuyo eternamente?
¡Ay Pirra! por él solo tú envidiosa
Maldices tu fortuna,
Y pides importuna
Al Cielo la belleza de una diosa.
Por él solo tu mano con destreza,
Uniendo tus cabellos,
Los ata y hermosea tu cabeza.

¡Qué cuidados tan bellos
Para un amante tierno que te adora!
Mas ¡ay! que el infeliz aún ignora
El llanto que tu amor costarle debe.
Tranquilo, del placer la copa bebe,
Y por la calma pérfida engañado,
No ve la tempestad que le amenaza.
Él no la teme, y ella está á su lado.
Ya su furor las nubes despedaza;
La tempestad estalla, y aún no cree
Que esa Pirra su amante,
Que esa Pirra tan tierna que hoy posee,
Ya demasiado tiempo fue constante.

Huye, infeliz, del sitio en que te humilla,
Y por el tiempo, como yo curado,
Gana el puerto; y alli desde la orilla
Mira el escollo en que hemos naufragado.



LA GATA

TRANSFORMADA EN MUGER.

FÁBULA.

(París 1833.)

Dicen que enamorado de una gata
Estaba allá en el Asia un Europeo:
(Cuando de amor se trata
Tanto cuanto me cuentan tanto creo)
Y como suele siempre quien bien ama
De su bella á los usos conformarse,
Se cuenta del tal hombre que por Brama
De su dios y su ley quiso apartarse.
Hecho Bramin, creia ciegamente
Cuanto de Metempsícosis se ha escrito.
Segun él, era claro y evidente,
(Y un bonzo lo aprobó muy erudito)
Que la gata su amante

Una jóven muy bella ser debia.
¡Brama, ó Brama! esclamaba noche y dia,
Haz que vuelva á su sér en el instante
Esa preciosa gata
Por quien solo mi pecho ya te acata!
Todo lo obtiene aquel que mucho ruega;
Y á su nuevo creyente
Esta gracia no niega
Brama, el Dios de bondad omnipotente.
Héteme ya á la gata transformada
En una jóven linda y adorada;
Dos cosas, por sí sola cada una,
Capaz de trastornar en un momento
Las cabezas de viento
Que tienen las mugeres por fortuna.
Adelante; de gozo enagenado
Nuestro buen amador, solo pensaba
En su nuevo cuidado,
Mientras que la belleza se ocupaba
En mirar al espejo
Su cuerpo y su gracejo.
Cuando en estas estaban, de repente...
Un ruïdo se oyó, y mi señora
Sorpresa de placer, atentamente
Mira, escucha, se baja, y sin demora
Alza la pata, y trás, va á echar la mano,

Cuando al ruido del hombre que se acerca
El raton se escapó.... "¡Ay inhumano!
(Dice la triste gata) yo perezca
Si de ti no me vengo, y muy en breve;
¡Un raton de mis uñas se ha escapado!...."
El hombre no se atreve
Ni á resollar siquiera; asi ha quedado
Al ver á su querida
Que de su antiguo estado no se olvida.
Vuelto de su sorpresa, con buen modo
Espone á la beldad que es diferente
Ser gata ó ser muger; mas ella á todo
Dá por respuesta oir si algo se siente,
Correr, brincar, saltar por los tejados:
Tales eran sus únicos cuidados.
Nuestro héroe arrepentido,
Cansado de aguantarla,
A Brama suplicó ya mas rendido
Segunda vez quisiera transformarla.
Brama le contentó, y asi le dijo:
Sábete, amado hijo,
Que es difícil perder las malas mañas.
Y si estas pequeñeces tanto estrañas,
Perversos ratos á pasar disponte.

Siempre, lector, la cabra tira al monte.

A MIS QUERIDOS HERMANOS

AGUSTIN Y SOLEDAD,

TRIBUTO

DE AMOR FRATERNAL.

(Lima julio de 1832.)

Tú vives, cara hermana, todavia,
Y el desgraciado huérfano que vaga
Por lejanas regiones, desconfia
Si hay quien lamente su fortuna aciaga.
Respiras, Soledad, y la alegría
Ni un solo instante el corazon halaga.
¡Ay! sí, vives, y me amas; mas los mares
Te impiden consolarme en mis pesares.

¡Quien sabe si entre tanto que mi pecho
Estos versos me inspira enternecido,
Tu mente no atraviesa el largo trecho
Que hay entre ti y el triste que has querido!
Llegas, y el corazon que satisfecho
No pudiera jamas haber vivido,
Ya no apetece nada, y tu dulzura
Para siempre me llena de ventura.

Todo, todo es un sueño; cada dia,
El sitio do padezco abandonando,
Vuela hasta tí mi loca fantasía,
Y te allego á mi pecho palpitando.
¡Dulce instante! tú solo el alma mia
Sabes llenar. Mas ¡ay! que disipando
Tan dulce error, recuerda mi tristeza
De mi mísera suerte la crudeza.

En mi torno la vista tiendo en vano;
Llanto, penar amargo y desconsuelo
Circundan solo á tu infeliz hermano.
Nadie siente mis males; denso velo
Oculta mi existencia á todo humano.
Nadie mi voz conoce, y solo al cielo
Y á ti, mi Soledad, en mi quebranto
Mostrar puedo mis penas y mi llanto.

A veces cuando, en busca del reposo,
Dormir deseo y olvidar mis males,
No puedo el pensamiento vagoroso
Detener un instante, y eternales
Son para mí las noches. Pavoroso
Veo y recorro sitios sepulcrales,
Y la sombra de un padre ó de Teresa
Conmigo los recorre y atraviesa.

Ó si en sueños acaso una hermosura
A mi vista se ofrece, se apasiona
Mi pecho juvenil, y la amargura
Un instante siquiera me abandona.
Pero ¡ay mi Soledad! ¡cuán poco dura
Este placer facticio! Si ambiciona
Mi pecho ser amado, ni aun en sueño
Durar puede un querer tan halagüeño.

Solo, solo por siempre..... es la sentencia
Que contra mí el destino pronunciára.
Hasta en la misma edad de la inocencia,
En esa edad feliz, jamas hallára
De un amigo á mi lado la presencia.
¡Cuán infelice soy! la suerte avara
Patria, amistad y padres me ha negado,
Dejándome en el mundo abandonado.

En esta tierra estraña, de la muerte
Si el inhumano golpe me oprimiera,
¿Quién lastimára mi infelice suerte?
¿Quién, quién por mí una lágrima vertiera?
¡Ah Soledad, no puede enternecerte
Mi aislamiento fatal!.... Mi hora postrera
No causará el dolor de un tierno amigo,
Ni habrá quien padecer quiera conmigo.

Yo moriré, y al punto sepultado
Quedará para siempre en el olvido
Un nombre que no fuera hoy ignorado
Si el destino me hubiese protegido.
Nadie en el mundo, nadie apiadado
Al recordar mi nombre, enternecido
Dirá: yo fui su amigo, yo le amaba,
Y en su amargo penar le consolaba.

Perdona, ó Soledad; tanto tormento,
Tan largo padecer, y el horroroso
Porvenir que en mis raptos me presento,
Hasta injusto me han hecho. Soy dichoso,
Tú me amas, Soledad; ya nada siento
Mas que placer y dicha. Tú el reposo
Vuelves al pecho mio. ¡Si te viera
Cuánto fuera mi suerte lisonjera!

Pero ¿por qué no cesan mis pesares?
¿No voy á abandonar estas riberas
Para volver á ver los patrios lares?
Sí, volverán las horas placenteras
Que en la orilla pasé del Manzanares.
Sí, hermana; mas si un dia sorprendieras
Mi rostro con el llanto humedecido.....
Recuerda cuantas penas he sufrido.



Á LAS

SEÑORITAS MOREIRAS.

(Lima Agosto de 1832.)

Todo es penar, ó amigas, todo es llanto
Para aquel que sin término camina,
Y que, luchando sin cesar, en tanto
Que tierno afecto el corazon domina,
Se desprende de todo, y llora, y gime,
Y obedece al destino que le oprime.
Aislado siempre, y siempre solitario
En medio del gentío,
En su mente recorre el tiempo vario,
Que aún tiene sobre el pecho poderío,
Y en sus tristes recuerdos engolfado
Vé con indiferencia lo presente,
Y con dolor recuerda lo pasado.

Tal del viagero que inesperta gente
Contempla venturoso,
Viene tras otro un dia,
Que el placer usurpando y la alegría
Le da cansancio y no le da reposo;
Y tal de vuestro amigo
El dolor ha llenado la existencia,
Sin que el tiempo, del gozo fiel testigo,
Mitigar ya pudiera su dolencia.
Sentirá cada dia nuevos males,
Y no tendrá quizás quien le consuele;
Que el hado siempre oprime á los mortales,
Y de su pena el mundo no se duele.

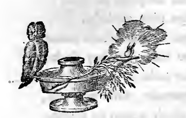
Lleno el pecho de angustias y pesares,
A proseguir los dias que los cielos
Me ordenáran vivir aqui viniera.
¡ Ay! la amargura, al recorrer los mares,
Fue de mis dias sola compañera,
Y jamás suspendieron los consuelos
El llanto que mi rostro humedeciera.
¡ Cuántos motivos de llorar! un padre
Que tierno yo adoraba, ya no existe;
En el cielo descansa con mi madre.
Una hermana infeliz que lloro triste,
Y que al cumplir apenas quince abriles

La muerte arrebatára;
Mi hermano que en sus años juveniles
Tambien despareciera..... ¡Ay! ¡cuán avara
Se ha mostrado la suerte
Con los escasos dones que acordára
A mi mísero nombre! Sí, la muerte
Nos escogió por víctimas..... Si alguno
A su furor escapa, condenado
Queda á llorar sin fin. ¡Cuán importuno
Y lastimoso oficio!
Y es inutil y necio sacrificio
Querer luchar contra el poder del hado.

Asi estaba mi pecho atormentado
Cuando el Perú me vió pisar su suelo;
Y asi triste gemia
Cuando confuso descubrí el consuelo
Que en vuestro noble pecho encontraria.
Nobles y desgraciadas, á mi pena
No pudiérais mostraros insensibles;
Para el triste que llora no es agena
De otro infeliz cual él la pesadumbre.
Como yo solo vísteis la vislumbre
De la ventura humana,
Y acompañadas del Perú que en luto
Pagaba con sus lágrimas tributo

A la gracia y beldad de vuestra hermana,
De luto y llanto entonce os ví cubiertas.
Tarde llegué para gozar del trato
De esa infeliz, mas tarde no llegára
Para llorar su muerte, que el retrato
Que por do quier hallára
De su sencilla gracia y gentileza,
Me cubrió, á pesar mio, de tristeza.

Mas cese el triste canto,
Que de partir llegado es el momento;
A Dios, amables jóvenes; si aumento
Admitiera el quebranto
Que el pecho despedaza,
Al separarme de vosotras ¡cuánto
Y cuánto padeciera!
Pero mi pena la estension abraza,
Y nada ya la aumenta ó la modera.



¡YO TE AMO!....

(Londres 1833.)

Angelito, dame un beso;
Dame un beso y un abrazo,
Que tu padre está en la guerra
Hace ya mas de dos años,
Y de entonces nada basta
Para darme buenos ratos
Sino una voz de tu boca,
Sino un beso de tus labios.
¡Pobrecillo!..... ¡cuántos lloros
Á mí mísera has costado!
De tu padre, angel del cielo,
Eres el vivo retrato.
Esas mejillas de rosa,
Esos ojos azulados
Que respiran solo amor.....
Eso todo, no hay dudarlo,
Eso todo es de mi Antonio.....
Aprende, niño adorado,
A decir como tu madre:

"Yo te amo, yo te amo."
— Mamá, mamá, ¿por qué quieres
Que suspire al pronunciarlo?
— Hijo mio, dame un beso.
— Mamá mia, yo te amo.

Vino luego de la guerra
El militar suspirado,
Y al darle un abrazo tierno,
Fuera de sí, enagenados,
Hijo y madre repetian:
"Yo te amo, yo te amo."

EMILIA.

(Liverpool 1833.)

Todas al baile se entregan,
Todas rien de contento,
Y la música festiva
Hace palpitar los pechos.
Muchachas de quince abriles,
No dejeis huir el tiempo
Sin robarle dulces ratos.....
Mirad que no vuelve luego.
—Ah, Rosa, canta conmigo;
Ven, que despues bailaremos.
—Y cantan las dos muchachas
Sin compás, mas con empeño.
—¿Te acuerdas, Adela mia,
Cuanto el Carnavál postrero
La máscara nos sirviera
Para gozar ratos bellos?
—¿Fuistes anoche al teatro?

Pues mañana volveremos.
— Mañana iremos al prado.
— Mañana baile, refresco,
Diversion hasta las cuatro.
—¿Te acabaste el trage nuevo?

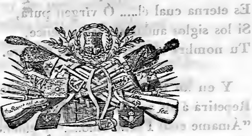
Todas así son dichosas
Halagando sus deseos,
Solo Emilia pensativa
Vé pasar sin gozo el tiempo;
Suspira bajo, se oculta,
Y recuerda á su Fileno.



EL SOLDADO.

Caballito, caballito,
El de la cola rizada,
Hoy me dijo el capitan
Que me puedo ir á mi casa.
Hace ya mas de ocho años
Que no duermo en buena cama,
Que vivo sin padre y madre,
Sin hermanos, sin hermanas,
Que no tengo quien me cosa,
Ni quien me diga: ¿qué estrañas?
Ya se acaban mis trabajos.....
A Dios, caballo del alma;
Cuando mi madre me abrace
Le diré: "Solo me falta
Mi caballo para ser
Dichoso, madre adorada."
Asi decia el Soldado,
Luego con dolor y calma
Fue á casa del Capitan

Y recibió sin tardanza
Su licencia. ¡Pobrecillo!
Quiso volver á la cuadra
Á dar el último abrazo
Al de la cola rizada.
Ve al caballo, y sin querer
Una lágrima se escapa
De sus ojos..... "Caballito,
Caballito de mi alma,
No veré mas á mi madre,
Dormiré sobre unas tablas,
Llevaré palos del cabo,
Mas cuidaré tu cebada.
No, no te puedo dejar....
Vales tú mas que mi casa."
Dijo, y rompió la licencia.
¡Pobre! volvió á sentar plaza.



A ***

Sublime vírgen, á mi canto atiende,
Y si mi nombre el eco de la fama
Repite un dia y te alboroza el pecho,
Dí, vírgen mia, que tu amor me inflama.

Tu amor es quien mi párpado humedece,
Tu amor el que da sones á mi lira,
Tu amor es el que acalla mis pesares,
Tu amor quien este cántico me inspira.

Por Delia suspiró Tibulo versos,
El Petrarca por Laura, y por Elvira
Suspiró Alfonsó, el cisne de la Francia,
Y sus nombres por siempre tendrán vida.

¡Dichosa la beldad que ama el poeta!
Es eterna cual él..... Ó vírgen pura,
Si los siglos audaz mi canto vence,
Tu nombre será eterno y mi ternura.

Y en los remotos siglos una amante
Repetirá á su amante tiernamente:
"Ámame cual Fileno amó....." y entonces
Tu nombre sabrá el mundo solamente.

CANTO DEL INCONSTANTE.

La Diosa de Chipre,
Si oyó el juramento,
Lo escribe en el viento,
Lo graba en el mar.
MARTINEZ DE LA ROSA.

Hermosa ninfa del Manzanares,
Dame un suspiro que soy poeta;
¡Tú te sonries! — pobre coqueta,
¡Si padecieses cual yo pesares!
Jamas he amado,
Nunca amaré;
Contra el dios niño harto he luchado
Y lucharé.

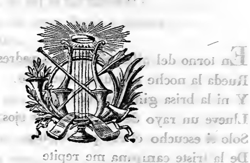
Laura, soy feo pero sensible,
Mis ojos, bella, tambien se inflaman;
Entre los miles que tiernos te aman
Que otro te quiera cual yo..... imposible.
Mas..... nunca he amado,
Nunca amaré;
Contra el dios niño harto he luchado
Y lucharé.

Tú me haces burla porque no quieres:
¡Ay orgullosa! si amas acaso
Sabe la suerte si te harán caso;
Serás entonces..... cual las mugeres.
Jamas he amado,
Nunca amaré;
Contra el dios niño harto he luchado,
Y lucharé.

Yo siempre he sido muy inconstante,
Tanto, si cabe, cual la muger;
Mas porque nunca supe querer,
Y si he querido fue un solo instante.
No, nunca he amado,
Nunca amaré;
Contra el dios niño harto he luchado,
Y lucharé.

Todas me dicen que no me quieren
Porque soy franco (¡qué gran defecto!);
Por los que mienten ellas se mueren,
Y á mí no me aman porque soy recto.
Mas..... nunca he amado,
Nunca amaré;
Contra el Dios niño harto he luchado,
Y lucharé.

Laura, si sigues con tus desdenes
Ya no te quiero, ¿qué falta me hace?
Pero..... habrá pronto quien me remplace,
Y quien me venga á dar parabienes.
Yo nunca he amado,
Nunca amaré;
Contra el Dios niño harto he luchado,
Y lucharé.



HIMNO DE AMOR.

Amour, être de l'être! amour, âme de l'âme!
Nul homme plus que moi ne vécut de ta flamme!
. . . .
Nul ne désira plus dans l'autre âme qu'il aime
De concentrer sa vie en se perdant soi-même.

LAMARTINE.

(12 de Febrero de 1834.)

En torno del albergue de mis padres
Rueda la noche en curso tenebroso,
Y ni la brisa gime, ni del cielo
Llueve un rayo de luz sobre mis ojos;
Solo si escucho el eco prolongado
De la triste campana me repite
Que el tiempo de mi vida está contado.

¡Hora de paz!.... Bastante el sol del dia
Bañó de fuego el alma..... ¡ah! ya me pesa

Inspiracion y ardor..... Melancolía,
Dame llorar, que la pasion me abrasa.

¡Llorar, llorar! Dios santo,
Yo te bendigo en tu mas bello dia,
Á tí que diste el llanto
Al mísero poeta,
Y no la pena fria
Que hiere con denuedo,
Sin dar un solo instante
Al corazon amante
Para temblar de miedo.

¿Y qué fuera de mí si no lloráre?
¿Si á los pies de mi amor firme y entera
El alma se quedára,
Y en lágrimas deshecha no saliera?

¡Ó vírgen de mis sueños! yo te adoro:
Sí, vírgen hechicera,
Con tu cabello de oro,
Con tu cuello de cera,
Con tu tierna mirada, mas hermosa
Que el clavel ó la rosa
Cogida en primavera,
¡Yo te adoro!....

*

Un desierto contigo, la aspereza
De la encrespada roca
Que el firmamento toca
Con su informe cabeza,
El Sahara sin agua ni descanso,
El Andes con su hielo
Contigo, vírgen mia,
Fuera para mí un cielo.
El aire que tú aspiras,
Las horas que tú cuentas,
Los seres que tú admiras,
Los pechos que atormentas
Y te alaban en coro,
Las veces que suspiras.....
¡Yo tambien las adoro!

Si te miro..... te miro cual quien ama;
Si miro mas, en lloro
Se convierte la llama,
Que por la vez primera
El alma mia inflama.
Si miras hácia mí,
En lágrimas deshecho
Salirse quiere el pecho
Para elevarse á ti.....

*

¡Oh vírgen de mis sueños! yo te adoro:
Sí, vírgen hechicera,
Con tu cabello de oro,
Con tu cuello de cera,
Con tu tierna mirada, mas hermosa
Que el clavel ó la rosa
Cogida en primavera,
¡Yo te adoro!....

Y el sol que te calienta
Un rayo ha desprendido,
Y como la tormenta
De Bóreas al bramido
Mi pecho ha respondido:
Amor, ¿quién te alimenta?
¿Quién? La sola mirada,
Una sonrisa solo
Do se pinta sin dolo
El pecho de mi amada.

Amor, ya te venero:
Padre amor, ¡ah! perdona
Si he luchado primero
De ornar con tu corona
La virgen por quien muero.
Ya adoro eternamente,

Y tal como el guerrero
Que muere en la pelea
Por vivir en la historia,
Repito tiernamente:
Es mia la victoria.

La ví, quedé pasmado,
Y dije: "¿Por qué el cielo
Tal ser habrá formado?
¿Ó es un angel tan solo
Que para mi consuelo
El Señor me ha mandado?
¡Ah! para solo un dia
Es lástima haber hecho
Tan generoso pecho....."
Y cuando esto decia,
Del amor que me inflama
La inextinguible llama
En el alma ya ardia.

¡Oh si tú me quisieras cual te adoro!
Ámame, vírgen pura;
El corazon te jura
Amor, y amor eterno,
Y trágueme el averno
Si mi alma es perjura.

Ó vírgen de mis sueños, yo te adoro:
Sí, vírgen hechicera,
Con tu cabello de oro,
Con tu cuello de cera,
Con tu tierna mirada, mas hermosa
Que el clavel ó la rosa
Cogida en primavera,
¡Yo te adoro!....

¡Oh! ¡que me halague el sueño de ventura
No mas que una mañana!
Y al escuchar el lúgubre gemido
De la triste campana
Que convide al banquete de mi muerte,
Alabe yo mi suerte,
Y diga, recordando nuestra historia:
"Solo existí los dias que te he visto,
Solo existí mientras que tú me amaste,
Y el tiempo de mi gloria
Fue el tiempo en que por mí tú suspiraste."



LA AMISTAD PELIGROSA.

CANCION.

(Música de Romagnesi.)

¿Por qué, Corina, has engañado
Con tu candor mi tierno pecho?
De ti yo estaba satisfecho.....
El encanto se ha disipado.
¡Con qué dulzura la esperanza
Me ha consolado en mi dolor!
¡Ah! me engañó la semejanza
De la amistad y del amor.

Cuando á mirarte yo acertaba
Tú con placer te sonreias,
Y algunas veces conocias
Cuánto mi pecho te adoraba.
Yo conseguí tu confianza,
Dulce premio del amador.
¡Ah! me engañó la semejanza
De la amistad y del amor.

Mas de una vez miré tu llanto,
Cuando de ti yo me apartaba,
Y en mis angustias encontraba
Amables lloros mi quebranto.
¡Ay infelice, qué mudanza
Me reservaba tu rigor!
Sí, me engañó la semejanza
De la amistad y del amor.

Ya que, en pago de mi ternura,
No quieres darme el corazon,
Ya que me quitas la ilusion,
Amarte mas fuera locura.
A Dios, amor .....¡ay esperanza,
Cual te burlas de mi dolor!
Sí, me engañó la semejanza
De la amistad y del amor.



LA INDIFERENTE.

(Música de Romagnesi.)

La indiferente y bella Flora
Del amor ciego se burlaba,
Sin esperiencia á toda hora
La pobrecilla así cantaba:
"No temo, amor, tu poderío,
A pesar de toda tu saña,
Libre seré de tu albedrío;
Tu buena cara no me engaña."

"Me lo han dicho mis compañeras,
Los hombres son muy inconstantes;
Si con ellos somos severas
Suelen mostrarse muy amantes;
Si nos rendimos, los bribones
Nos abandonan cruelmente;
¡Ay! quien se fia de tal gente
Merece males á millones."

Pero el amor lo vence todo,
Y á su poder se rindió Flora;
Pronto, humilde, y de mejor modo
Asi cantaba á toda hora:
Amor, me rindo..... ¡qué dulzura
Sobre mi pecho has esparcido!
¡Por qué tan tarde he conocido
Tu dulce imperio y mi locura!



EL INGRATO.

(Música de Romagnesi.)

Ese ingrato que tanto quieres
Imita al fin tu ligereza;
Él te abandona, y tú prefieres
Su veleidad á mi firmeza.
¡Ay! el que te hace asi penar
No merece, no, tu ternura;
Á mí, que adoro tu hermosura,
Vuélveme á amar, vuélveme á amar.

Amable Rosa, ¿por qué lloras?
Ese cruel que te entristece,
Al ver cuan firme tú le adoras,
De ti se rie y se envanece.
¡Ah! mas valiera despreciar
Al que tus penas ha causado;
Yo nunca olvido lo pasado;
Vuélveme á amar, vuélveme á amar.

Si largo tiempo en mi dolor
Tu alevosía he repetido;
Si fuiste ingrata con mi amor,
Padeces ya..... todo lo olvido.
Bella Rosa, vuelve á tomar
Mi corazon y mi fortuna;
Deja el rubor..... amor nos una;
Vuélveme á amar, vuélveme á amar.

LA INDECISION.

Cada vez que sin conmoverte
Mi tierno llanto ves correr,
Deplorando mi triste suerte
Me ofrezco no volverte á ver.
Pero si acaso una sonrisa
Llego en tu boca á descubrir,
Lloro, suspiro, mi Luïsa,
Y aquí á tus pies juro morir.

Cuando el requiebro de otro amante
Veo que escuchas con placer,
Acusándote de inconstante,
Me ofrezco no volverte á ver:
Mas si hácia mí, dueño adorado,
Llegas tu vista á dirigir,
Si ves mi llanto con agrado,
Aquí á tus pies juro morir.

Si pienso que mi ardiente anhelo
De ti no puede merecer
Ni una palabra de consuelo,
Me ofrezco no volverte á ver.
Mas si imagino que algun dia
Á mi amor te podrás rendir,
Siento renacer la alegría,
Y aquí á tus pies juro morir.

A VICTOR HUGO.

N'est-ce pas sur les bords de la mer en colère,
Tout écumante encor de son fatal courroux,
Que le flanc du rocher, tel le sein d'une mère,
Reçoit le flot en rage et le repousse doux?

Et depuis plus d'un siècle et puis un siècle encore
La vague sans repos promène sa fureur,
Et si l'œil la suivait, il croirait voir le maure
Poursuivant la beauté qui déchira son cœur.

Pourtant un seul instant la fera disparaître,
Et son cri de mille ans, effroi du matelot,
De son fracas d'enfer n'empêche pas de paître
Le mouton bondissant au pied de l'arbrisseau.

Car le cri du mourant est un cri d'impuissance,
Et le mortel l'écoute et ne peux s'effrayer;
Même l'œil pénétrant du héros de la France
N'avait plus de pouvoir au point de se fermer.

L'as-tu vu, ce rocher et ces vagues d'écume
Qui, fières d'approcher, s'élancent dans les airs,
Et retombent ainsi qu'un marteau sur l'enclume?
Eh bien! voilà le rève après de longs revers.

Le rève séduisant, le rève du poète,
Qui s'éleve sans cesse et monte jùsqu'au ciel,
Comme on prétend qu'un jour le son de la trompette
Descendra jusqu'à nous du pied de l'éternel.

* * *

Un souffle du Seigneur a créé le poète,
Et lancé sur la terre à la clarté du jour,
Je veux chanter, dit-il; est-il rien qui m'arrête?
Il n'est autour de moi qu'innocence et qu'amour.

Mais bientot d'un regard il aperçoit le crime,
Peut-être il est lui-même aux pieds de son autel,
Et perdant tout l'essor de son songe sublime,
Il incline le front et n'est plus qu'un mortel.

Quand de ses doigts de fer la douleur inhumaine
Me traînait sans pitié jusqu'au seuil de la mort,
Et versant sur mon front le calice de peine
M'ôtait jusqu'au pouvoir de faire un vain effort:

Si parfois, me livrant au feu de ma pensée,
Je cherchais pour chanter une lyre et ma voix.....
Je frémissais de rage..... Insensible, glacée,
Ma parole sortait et se perdait en moi !....

Mais un rayon du ciel m'a montré l'espérance;
Je brûle de chanter..... Ma lèvre n'est que feu.....
Mon âme est espagnole et ma lyre de France!
Et mon penser du ciel; mon penser est de Dieu!

Tel que le tien, Hugo, qui plane sur la terre.....
Je me tais devant toi; rien à toi n'est pareil;
Hugo, tu peux bien dire avec ta voix légère:
J'échange mes regards contre ceux du soleil.



EL AMOR DEL POETA.

Mon luth sur mes genoux, soupirant mon amour,
Je charmerai ta peine en attendant le jour.
LAMARTINE.

Amor, devora el alma de tu esclavo,
Devórala en un dia;
O deja que mi pecho candoroso
En torrentes se exhale de armonía.

Ya no tiemblo, no tiemblo... el Dios que inspira
Al genio creador es quien me inflama;
Él dió temple á las cuerdas de mi lira,
Él raudales de voz en mí derrama.

No es mas grata la fuente en el desierto,
Ni en el jardin mas bella es la palmera,
Que el grato sonreir de la ternura,
Y el mirar de la vírgen hechicera.

O vírgen, me amarás, que yo te adoro,
Y á un destello no mas de mi mirada,
A una gota tan solo de mi lloro
Sin querer te verás cual yo arrastrada.

El llanto del poeta es mas que fuego,
Su mirar arrebata y enardece,
Y el valor de la vírgen inocente
A su cantar de amor desaparece.

Si la brisa murmura, de tu boca
Me parece que á mí trae un suspiro;
Si las olas se estrellan en la roca,
Algo me dice: allí tu imagen miro.

Cuando el hielo del Norte me cubria
El latir de mi pecho era aun mas frio,
Y ora que siento el sol de Mediodia
Me digo: aun mas me abrasa el amor mio.

Mil te amáran, ó vírgen, mil te amáran;
Mas ¿te amará jamas cual yo un poeta?
Ellos sin ti por otra suspiráran,
Mas yo ¿qué necesito?..... mi paleta.

Mi paleta, teñida de colores,
Para pintar el cielo.....
Cantar fue mi elemento y mis amores.....
Y ora otro amor me arrastra por el suelo.

¡Oh! por ti nada mas..... por ti, mi amada;
Sin tus ojos de cielo yo dichoso
¿Qué pidiera al Eterno?.... ¡oh! nada, nada:
Melodioso cantar, gloria y reposo.

Sí, que me niegue luz el Dios que inspira
Si no puede mi canto enternecerte;
En mil pedazos quiébrese mi lira.....
O compasion ó muerte.



NOTAS.

(1) Véase el Ermitaño del Dr. Goldsmith en su Vicario de Wakefield.

(2) Esta oda es una imitacion de Horacio.

(3) Véase en Lafontaine *Le Chêne et le Roseau.* No puedo resistirme al deseo de decir que á diez y siete años de edad me mereció esta fábula, tal cual es, un premio de versificacion. Quisiera poder insertar tambien en este volumen un trozo poético á la Melancolía, que un año despues me hizo conseguir el premio de poesía: por habérseme traspapelado no lo he podido todavia corregir, pero espero poderlo publicar cuando dé á luz mis *Recuerdos poéticos*, que estoy preparando para la prensa.

CLAUDIA.

DRAMA EN TRES ACTOS.

Le coeur d' un homme vierge est un vase profond;
Lorsque la première eau qu' on y jette est impure,
La mer y passerait sans laver la souillure,
Car l' abîme est immense et la tâche est au fond.

ALFRED DE MUSSET.

La mayor parte de las producciones del ingenio son puros enigmas, y solo si el lector llega á esplicárselos conoce el verdadero valor de una obra. La época de creacion, el lugar, la educacion, costumbres, edad y carácter del poeta son circunstancias tan esenciales, que componen muy á menudo el principal mérito de una composicion literaria. Así es que por lo regular los amigos del escritor son los únicos que comprenden sus escritos.

El drama que va á juzgar el lector fue escrito primero en prosa, y se representó en el teatro de Lima en 1831. La gloria, personificada en una interesante actriz de aquella capital, fue quien me inspiró esta composicion dramática, que es la primera que salió de mi pluma. Tenia yo apenas diez y ocho años, y acababa de salir de un colegio de Francia; mi imaginacion estaba exaltada, pero con esa exaltacion que puede dar la lectura de Boileau, compasada, fria y monótona. Cayó en mis manos Childe Harold, las demas obras de Lord Byron, las Meditaciones de Lamartine, y las Orientales de Victor Hugo, y un nuevo mundo se ofreció á mi vista.

Cuando no estaba todavía concluida esta revolucion que en mí se hacia, escribí CLAUDIA, y por eso el primer acto parece de una escuela, y los dos últimos de otra. Confieso que el plan de la obra adolece de los defectos que da la inesperiencia; de la concepcion de los caracteres nada me atrevo á decir. Solo temo que Belton no sea comprendido por su originalidad.

Conozco una comedia inglesa con el mismo título que mi drama, otra francesa de Pigault Lebrun, y una ópera italiana de no sé qué autor, pero ninguna se parece á mi obra sino en el título.

Si el lector reflexiona sobre lo que acabo de confesarle ingenuamente, tal vez lea mi obra con indulgencia..... ¡Ojalá me fuera permitido esperar algo mas!

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un jardin con paredes á los lados. A la izquierda del espectador una puerta practicable que da al camino. En el foro la casa de la Condesa.

ESCENA I.

CLAUDIA, vestida de hombre al uso de Savoya, con Benjamin por la mano; un saquito al hombro que sirve de almohada al niño. Claudia se pasea, y contempla á su hijo que duerme sobre el césped.

Duerme, niño infeliz, mientras gimiendo
Da un recuerdo tu madre á sus pesares;
Duerme, y deja llorar á la infelice
Que sin crímen no pudo ser tu madre.
Inocente cual tú fuí largos años,
Guárdate como yo de ser culpable;
Que el crímen es lo mismo que la brasa,
Lo mismo que el carbon inapagable,
Que ennegrece y consume cuanto encuentra.
¡Si pudiera esto al menos acabarse!

Mas la brasa devora tus entrañas,
Y la mancha horrorosa que allí estampe
Jamas se borrará; jamas, muchacho;
Jamas, hijo del crimen de tu padre.
¡De tu padre!..quien te engendró fué un monstruo,
Un monstruo..... como yo; no, mas culpable,
Mas criminal aún, porque yo al menos
Sé gemir, sé llorar, y sé ser madre;
Mas él... si es hombre ¿qué ha de ser?... un tigre,
Un tigre como todos los mortales,
Sin honor, sin virtud, sin inocencia,
Perjuro al mismo pie de los altares,
Obsceno con la casta, y asesino
A la faz del cordero que le lame.
Así son todos, todos son malvados,
Todos sacian su sed con nuestra sangre;
Todos miran los lloros de la virgen
Como el señor su feudo; y á los males
Del candoroso pecho de la joven
Sonrien y se alejan los cobardes.
    Sin la maldad aun fuera yo dichosa.
Un hombre..... ¿mas mis quejas de qué valen?
¿Quién sus lágrimas mezcla con las mias?
¡Ah! todo en torno á mí desierto yace,
Y si grito, si lloro, si suspiro,
No hallaré, no hallaré quien me acompañe.

Un dia de mi madre en el regazo
Vivia sin llorar. ¡Ah! ¡cuán distante
Estaba de pensar en mi infortunio!
Orgullosa era entonces. ¡Vano alarde!
Todavía el relox de nuestra aldea,
Al repetir las horas en el valle,
No me daba recuerdos de amargura.
¡Maldicion! ¿quién dijera que mas tarde
Con su voz sepulcral el negro crimen,
Al son de esa campana, me acordase
Que hoy hace tantas horas, tantos dias
Que olvidé las lecciones de mis padres?
Y sola en todo el mundo, sin amigos,
Sin apoyo, sin nadie que me ampare,
En la casa paterna aborrecida,
¿Para qué vivo yo?..... Para acordarme
Que he sido criminal..... ¡Ah! si ese niño
Mi apoyo maternal no reclamase,
Mi cuerpo, golpeado en los peñascos,
Ya el alimento fuera de las aves;
Que el sendero encubierto de la vida
Para el feliz tan solo es agradable,
Solo para quien ama y es amado.
Si grito yo ¿quién me responde?..... Nadie.
¿Y quién seca mi llanto cuando lloro?
Nadie. Y cuando mi hijo tiene hambre

¿Quién le da de comer?..... Quien me desprecia,
Y á su llanto no mas deja ablandarse.

Mas todo lo sufriera con paciencia
Si una idea tan solo me dejase:
Ese hombre á quien debo mi infortunio,
Ese mortal que he visto un solo instante
Para mi perdicion, acá en mi pecho
Ha dejado grabado su semblante,
Y á veces, al delirio avasallada,
Me imagino no pudo aun olvidarme;
Me figuro que me ama, que me adora,
Que suspira..... entre tanto..... ¡Dios! ¿quién sabe?
Entre tanto que vive en otros brazos.....
Olvidando el amor que osó jurarme.....
Mientras llora por otra..... ¡triste idea
Que desechar del alma quiero en balde!

ESCENA II.

AMBROSIO. CLAUDIA.

AMBROSIO.

(Saliendo con azadon, etc.)

Al trabajo, buen Ambrosio;
Animo, que no hay remedio,
Y es preciso acomodarse
A lo que nos pide el tiempo.

Lo demas todo es locura,
Y solo propio de necios;
Nada con rabiar se alcanza,
Con que así vamos viviendo.

(Adelantándose).

¿Quién será ese jovencito?

CLAUDIA.

Señor.....

AMBROSIO.

Amigo, con tiento.
¡Señor, yo!..... no te chancees,
Soy un pobre jardinero.
Pero vamos, ¿qué se ofrece?

CLAUDIA.

Aquí vive, segun creo,
La Condesa de Dernetti:
Mi buen amigo, ¿no es esto?

AMBROSIO.

Aquí vive, no te engañas;
¿Quieres verla?..... muy mal tiempo
Has escogido, amiguito;
Mas espérate un momento,
Ya no tarda en estar lista.

CLAUDIA.

No señor, no: yo no quiero
Hablar con esa señora,
Tan solo saber deseo
Si el tio Ambrosio, hortelano
De esta casa en otro tiempo,
Se halla en ella todavía;
Usted podria saberlo.

AMBROSIO.

Sí, amiguito, el tio Ambrosio
Tiene aquí sus pobres huesos,
Y echando á la espalda penas,
Aquí vive muy contento;
Si quieres hablar con él
No tienes que andar muy lejos.

CLAUDIA.

¿En dónde está?

AMBROSIO.

Aquí contigo.
Pero, diantres, no comprendo
Lo que tú puedes quererme:
Dímelo pronto.

CLAUDIA.

Es que tengo
Una carta que entregarle.

AMBROSIO.

¡Una carta!..... ¡ah! ya entiendo:
Será sin duda ninguna
Para dar á un caballero.

CLAUDIA.

No señor, es para usted.

AMBROSIO.

¿Para mí? ¡qué! no lo creo,
Los pobres no tienen cartas.
Amiguito, el universo
Es el pais de los ricos,
Los pobres nos escondemos;
Estamos en casa agena,
Y no chistamos de miedo.
¿Quién acordarse podria
De un infeliz jardinero?
Pero díme, y esa carta.....
¡Hombre!.... podria ser cierto.....
Vamos, dámela.

CLAUDIA.

Señor..... *(Dándole la carta.)*

AMBROSIO.

¿Por qué tiemblas?..... dí..... ¿qué es esto?

CLAUDIA.

Señor, es una costumbre
Que tengo cuando me acerco
A un hombre desconocido.

AMBROSIO.

Mala costumbre:..... yo puedo
Asegurarte, querido,
Que si no la pierdes presto
Tendrás bastantes disgustos;
No hay cosa peor que el miedo;
Serenidad y firmeza,
Ese es el mejor remedio
Para hacer suerte en el mundo.
Perdóname si me atrevo
A darte este consejito;
Lo hago porque te creo
Recien llegado á Turin.

CLAUDIA.

Así es: hoy mismo llego.

AMBROSIO.

¡Hoy! hombre, ¿de dónde eres?
¿Cómo se llama tu pueblo?

CLAUDIA.

Chamuní.

AMBROSIO.

¿Qué diablos dices?
Yo soy de allá, y aún me acuerdo
De mi ahijada, de mi primo,
Mis dos hijas y mi nieto.
Díme, á ver ¿cómo te llamas?

CLAUDIA.

Yo Claudio por nombre tengo,
Y soy hijo de Simon,
El de la calle del medio.

AMBROSIO.

¡Del tio Simon! pues hombre,
Me hablas ni mas ni menos

De un compadre, y de pariente
A quien en el alma quiero.
A propósito, sobrino,
(Pues, segun veo, ya puedo
Darte este nombre tan grato)
Estoy con un gran deseo
De saber cuál es la suerte
De mi ahijada; ¿está en el pueblo?
¿Vive aún? ¿está contenta?
¿Se casó? dí, ¿qué se ha hecho?

CLAUDIA.

Señor, lea usté esta carta,
Claudia en mis manos la ha puesto.

AMBROSIO.

¿Quién? ¿Claudia? pues no esperaba
Tal carta, te lo confieso.
Dámela, puede que sea.....
Mi Claudia, Dios te dé el cielo.
No te enternezcas, querido;
Díme, ese niño que veo
Dormido sobre la yerba
¿Es tu hermanito? ¿no es cierto?

CLAUDIA.

Sí señor.

AMBROSIO.

¿Por qué tan joven
Le sacaste de tu pueblo
A pasar quizá trabajos?
Debe serte muy molesto.

CLAUDIA.

No señor, en mis viages
Es un dulce compañero.

AMBROSIO.

(Abre la carta y lee.)

"Tio y padrino, una falta
He cometido"..... ¿qué es esto?
Sigamos..... "que cruelmente
Ha espiado ya mi pecho."
Esto es cosa muy distinta.
Bien decia yo..... ¡qué miedo!
"Arrojada por mi padre....."
¡Ay mi Dios! eso es muy serio.

CLAUDIA.

Por Dios compasion, la pobre.....
Tio, siga usted leyendo.

AMBROSIO.

"Á pesar de mi inocencia,
No hay nadie en el universo
Que compadezca mi suerte.
¡Ay tio! ¡cuánto padezco
De verme tan maltratada
Por un padre que respeto!
¡Ay! si usted fuese testigo
De mi angustia y mis tormentos,
Usted, tio, me daria
En mis pesares consuelo.
Este papel va bañado
Con las lágrimas que vierto.
¡Puedan mis males, padrino,
Inspirar á usté el deseo
De aliviar á una infelice!
Si amparo en usted no encuentro,
Solo la muerte ya puede
Ser de mis penas remedio.
Su ahijada y sobrina Claudia."
Esto es muy lindo y muy bueno,

Pero, antes de enternecerme,
Quiero me digas qué cuento
Es eso de penas, de males....
Vamos, tú debes saberlo.
Cuéntamelo, á ver si es justo
Que sienta su desconsuelo.

CLAUDIA.

¡Ay mi tio! ¡cuántas veces
Pende de un solo momento
Nuestra suerte buena ó mala!
Un triste acaso, un suceso
Muy á menudo acibara
De nuestros dias el resto.
Claudia, la mísera Claudia
De esta verdad es ejemplo.

AMBROSIO.

Déjate de inútil prosa,
Y vamos al caso presto.

CLAUDIA.

Feliz la triste vivia
Bajo del rústico techo
De la cabaña paterna.
De sus padres embeleso,
Todo su gusto cifraba

En verlos siempre contentos;
La pobre no conocia
Mas dicha que complacerlos:
Una tarde que en el prado
Cuidando de sus corderos,
Cual de costumbre se hallaba,
Atormentada del sueño
Se recostó bajo un arbol
Donde corria algun fresco:
Mientras pacia el rebaño
La pobre estuvo durmiendo;
Despertó sobresaltada,
Y vió al punto á un estrangero
Que á su lado enternecido
Fijaba sus ojos tiernos
En los suyos sin malicia.....
Él fue quien habló primero.....
Por política tan solo
Ella le contestó luego.
Era hermoso, y la pastora
Hallaba placer en verlo.
Su mirar era elocuente,
Y divinos sus acentos.....
Habló, suplicó, lloró,
Juró siempre amarla tierno;
En fin..... en fin, caro tio.....

AMBROSIO.

Se olvida de sus corderos.

CLAUDIA.

Y se olvida de sí misma.

AMBROSIO.

¡Y su deber!

CLAUDIA.

Jurar puedo
Que Claudia no conocia
Otro deber mas severo
Que el de estimar á sus padres
Y mirarlos con respeto.

AMBROSIO.

En fin, el desconocido.....

CLAUDIA.

¡Ay! cuando en sí Claudia ha vuelto
Ya el pérfido allí no estaba,
Y la infeliz por consuelo
Solo su llanto tenia.

AMBROSIO.

Ya, ya, cuando no hay remedio,
Llorar es lo que hacer saben
Las muchachas de este tiempo;
Pero en fin, ¿cómo se llama
Ese alhaja de extrangero?

CLAUDIA.

Claudia solo de él conserva.....

AMBROSIO.

Un chiquillo cuando menos.

CLAUDIA.

Y una sortija que lleva
Desde entonces sobre el pecho.

AMBROSIO.

Pero díme, ¿la muchacha
En qué vino á parar luego?

CLAUDIA.

Pronto tuvo que decir
A una hermana su secreto.
Fue madre, y solo el enojo,

La humillacion, el desprecio
Pudo obtener de su padre.
Éste irritado al momento
De su casa la arrojó,
Por no ver mas el objeto
Que hizo cubrir de vergüenza
Su rostro siempre sereno.
La infeliz vivió tres años
Oculta en el mismo pueblo;
Su padre lo supo, y ella,
De sus iras siempre huyendo,
Toma su niño y se aleja
De este lugar tan funesto.

AMBROSIO.

¡Válgate Dios! ¡qué miserias!
Pero á fé mia no puedo
Entender por qué es tan duro
El tio Simon. ¡Qué empeño!
Claudia hizo mal; pero es su hija.....
¡Echarla! aunque fuera perro.
Vaya, vaya, perdonar
Es cuanto hacer sé de bueno.
¿En dónde está Claudia, amigo?

*

CLAUDIA.

¿Puede esperar que sus yerros
Serán de usted perdonados?

AMBROSIO.

Sí, sí, que no tenga miedo.
¿Donde está?

CLAUDIA.

Tan gran delito.....

AMBROSIO.

Vamos, sobrino, acabemos.....
¿Dónde está Claudia?

CLAUDIA.

Postrada
Ante un hombre sin modelo.

AMBROSIO.

Levántate, el que debia
Humillarse es el perverso
Que abusó de tu inocencia;
Si consolarte yo puedo

Ese es todo mi deber,
El castigo le da el cielo,
Y bastante tu conciencia
Te habrá acusado en secreto.
Todo, todo perdonar
Lo hace el arrepentimiento.
Vamos, resígnate, Claudia,
Díme, hija, ¿cuáles fueron
Al venir á verme á mí
Tus planes y tus proyectos?

CLAUDIA.

Trabajar aquí á su lado,
Llorar á su vista, y luego
Cuando vea mi pureza,
Suplicarle que su anhelo
Me obtenga de un padre airado
El solo bien que apetezco,
Su perdon y su cariño.

AMBROSIO.

Bien, yo tus planes apruebo.
Tú pareces muy cansada;
Descansa, que trataremos

Mas tarde de tus negocios.
(Se dirige á una puertecita que abre.)
Pasa con tu niño; adentro
Hallarás mi pobre cama,
Y algun leve refrigerio:
Yo no puedo acompañarte,
Tengo que hacer, pero presto
Volveré acá: para hablar
A bien que nos queda tiempo.

ESCENA III.

AMBROSIO *solo.*

¡Válgame Dios, qué perdido
Está el mundo en nuestros dias!
¡Qué juventud tan malvada!
¡Qué costumbres! En mi vida
Pensé que á tanto llegase.
Vea usté esa pobre niña,
Víctima de la maldad,
De la mayor picardía
Que imaginarse pudiera.
Inocente y sin malicia
Cayó la pobre en la trampa;
Eso es cosa muy sencilla.
¡Pero el bribon de extrangero!

¡Quién le diera una paliza
Que los huesos le rompiera!
¡Qué felpa tan merecida!
En mi tiempo no señor,
Por mas que las gentes digan,
No se cometian nunca
Semejantes picardías.
Yo fui muchacho tambien,
Y he pasado buena vida.
Me gustaba enamorar,
Y rondar á la vecina,
Pero nunca, á fé de Ambrosio,
Cometí una villanía.
Cuando estaba en el servicio,
Por ejemplo, iba á una villa,
Y encontraba una muchacha
De ojos negros y algo linda,
Ya se ve, la sangre hierve,
Y yo no me contenia;
Pero al declararle tierno
Mi amor fino y mi fé viva,
Entre burlas y entre veras
A la primera visita
Al momento así le hablaba:
"Yo te quiero, vida mia,
Te adoro como jamás

Puedo adorar en mi vida,
Y juro no abandonarte
Hasta el punto que perciba
El ruïdo del tambor.
Si te conviene, amiguita,
Yo soy tu rendido amante,
No te haré mala partida,
Hasta que oigamos entrambos
El tambor que nos divida.
Pero si no te conformas
Con lo que mi amor te brinda,
Dios te guarde muchos años,
Otra habrá que lo reciba."
Esto es ser hombre de honor;
Aquella que se rendia,
Venga, una mas para el saco;
Mas la que no, ni engañifas,
Ni cosas por este estilo
De mi boca nunca oia.
Todo es hoy por el contrario
Lo que en el mundo se mira.
Los jóvenes se enamoran,
Juran mil veces, suplican,
Y por fin para ganar
El favor de sus queridas
Prometen lo que no cumplen.

¡Qué juventud tan perdida!
Pero, pensando en lo serio,
¿Qué voy á hacer de esta chica?
¡Si pudiera acomodarla
De doncella!..... se espondria.....
Mejor es que quede de hombre
Con alguna señorita.
En fin, paciencia, veremos
Lo que sale en estos dias.

ESCENA IV.

AMBROSIO. LA CONDESA.

(La Condesa sale muy alegre hablando consigo misma, y sin hacer caso de Ambrosio, que al verla se retira como para trabajar.)

CONDESA.

Solo lujo y opulencia
Desde hoy se verá en mi casa,
Ricos coches, ricos muebles,
Rica mesa, y que ya en nada
Mi habitacion se distinga
Del palacio de un monarca.
Que nadie en Turin se muestre
Con mas lujo y elegancia
Que la Condesa Dernetti.
Vengan nuestras lindas damas

A lucir en mi presencia;
Joven, rica, celebrada,
¿Hay quien en todo Turin
Llevarme pueda ventaja?
Si hay alguna, muy en breve
Juro quedará sin gana
De tenérselas conmigo;
Yo soy lo mejor de Italia.
Oiga, mi querido Ambrosio,
Usted por ahí se estaba.

AMBROSIO.

Ocupado solamente
En los gustos de mi ama.

(La da un ramillete de flores.)

Está tan rico el jardin,
Que no hacen ninguna falta
Estas flores que he cogido
Con esta mano villana
Para dar á la señora
Que en todos nosotros manda.

CONDESA.

¡Qué atencion! Dios, ¡qué finura!
Ambrosio, te doy las gracias.
Me alegro haberte aquí hallado,

Porque desde esta mañana
Deseaba hablar contigo.

AMBROSIO.

Señora, si sospechára
Ese deseo, dos veces
Usía no le formára.

CONDESA.

Mira, Ambrosio, ha poco rato
Que observé de mi ventana
Que hablabas á un jovencito
De presencia muy gallarda.
¿Se puede saber quién es?

AMBROSIO.

Sí señora..... es cosa rara
Que un muchacho lugareño,
Que de llegar solo acaba,
Merecido haya de usía
Las tan costosas miradas.
Es mi sobrino, señora,
Que ha llegado esta mañana;
Y que, hablando sin rodeos,
Me tiene con pena.

CONDESA.

Vaya
Que eres un gran simplon.
¿Qué es lo que tienes?

AMBROSIO.

No es nada
Para usía, mi señora,
Pero para mí ¡caramba!

CONDESA.

Aguardando estoy que empieces
A decirme tus desgracias.

AMBROSIO.

Para no molestar mucho
Las contaré en dos palabras:
Soy pobre, y no sé qué hacer
Del muchacho.

CONDESA.

¡Qué cachaza!
¿No lo digo? cosas suyas.
¿No tengo yo, dí, gran maula,
Bastante para los dos?

Ya olvidaste mi palabra.

(Ambrosio va á hablar, la Condesa se lo impide.)

Vete al punto, y dí á Florencio
Que tu sobrino es de casa,
Que le dé pronto librea,
Y que su ama se lo encarga.

AMBROSIO.

Señora, tan gran favor.....

CONDESA.

Haz lo que te digo, y calla.

ESCENA V.

LA CONDESA *sola.*

Esto todo entra en mis planes;
Hacer bien cuanto se pueda,
Que no vengan á decir
Que el fausto todo lo lleva,
Y que jamás por un pobre
Hizo nada la Condesa.
A mas que el muchacho es lindo,
Y hallará quien le proteja
A millares, y la gloria

Me quitará una cualquiera;
Y sobre todos podria.....
¡Calle!.... ¡qué famosa idea!
¡Obsequiárselo á mi Belton!
Estoy loca de contenta
En pensar cuanto mi amigo
Me estimará esta fineza:
Belton mio, tu cariño
Es cuanto mi pecho anhela.

ESCENA VI.

BELTON, LA CONDESA.

BELTON.

Mucho me engaño, señora,
Ó hace poco han pronunciado
Mi nombre en este jardin.

CONDESA.

Sí, Belton, estaba hablando
Precisamente de usted.

BELTON.

(Despues de mirar á todas partes y nó ver á nadie.)

Eso me parece raro:

¡Hablar de mí tan solita!
¿Con quién?

CONDESA.

¡En esas estamos!
Mi corazoncito á veces
Me suele dar buenos ratos.

BELTON.

¿Y á él es, bella Adelina,
Á quien debo placer tanto?
¿Él escuchaba no mas,
Ó decia tambien algo?

CONDESA.

¡Ay Belton! si un poco antes
Hubiera usté aquí llegado,
¿Cuántas cosas no sabria?

BELTON.

¿Y tan duro es el trabajo
Que usted tomarse pudiera
Empeñándose en contarlo,
Que me prive de la dicha
De oir de sus propios labios
Esas cosas que yo ignoro?

CONDESA.

No sea usted tan tirano,
Querido Belton; despues
Que me vé usted en sus lazos,
Quiere que diga su triunfo
Todavia á cada paso.

BELTON.

¡Mi triunfo, ó cara Dernetti!
Yo soy quien fui derrotado:
Tú me venciste, tus gracias,
Tu donaire, mil encantos
Que estarán acá en el pecho
Eternamente grabados,
Son las armas que empleaste,
Y contra que fuera vano
Por mas tiempo resistir.

CONDESA.

¿Y nunca has dicho otro tanto,
Bribon, á ninguna jóven?
Y á mas ¿quién sabe si acaso
Será firme ese cariño,
De que tierno estás hablando?

BELTON.

Lo juro, bella Dernetti,
Y aquí venia á probarlo.
¿Te acuerdas del bello dia
En que ciego, enamorado,
Latiéndome el corazon,
Cubria con tierno llanto
Aquel dulce *o mio caro?*
¡Ah! con bondad de mi amor
La extension participando,
Tú me ofreciste, Adelina,
Unirte á mí en tierno lazo,
Y un mes solo me pediste
Para entregarme tu mano.
Ese mes que me robaste,
Mes para mi amor tan largo,
Hoy se acaba, vida mia,
Y vengo á pedirte el pago
De mi constancia y ternura
Que tus gracias aumentaron.

CONDESA.

¿De mi promesa te acuerdas?
Yo la habia ya olvidado;
Y diciendo la verdad

No me gusta ese reclamo.
Somos tan felices, Belton,
Nos vemos cuando gustamos,
Nos queremos..... ¿qué nos falta,
Para ser afortunados?
Pero yo tengo palabra,
Y pues te ofrecí mi mano,
Te la daré, y solo quiero
Me des otro corto plazo.
Solo te pido ocho dias,
¿Me los das, Belton del alma?

BELTON.

La vida te diera yo
Con júbilo y arrebato,
Y tu capricho, Adelina,
Con dolor hoy satisfago;
Pero cedo á tus deseos.
Ocho dias de trabajos
Tengo solo que pasar,
Y al ser dueño de tu mano,
En planta pondré mis planes
Por el amor inspirados.

CONDESA.

¡Calla! ¿planes tiene usted?

BELTON.

Y que al fin no serán vanos.

CONDESA.

Á ver, cuente usted por Dios.

BELTON.

Lo primero, nos casamos.

CONDESA.

¡Poca cosa! eso no es nada.

BELTON.

De ello mi ventura aguardo.
La dulce paz y el sosiego
Que hasta aqui no me escucharon,
Los hallaré, bella mia,
Al descansar en tus brazos.
De la escena fastidiosa,
Sin variedad, sin encantos,
Que la ciudad nos ofrece,
Nos marcharemos al campo.
Ya me parece que veo
Las campiñas, los collados,
Y los bosques misteriosos

Que á visitar vamos ambos.
¡Ah! ¡qué dias nos esperan!
En el cálido verano
Apenas mil pajarillos
Nos dispierten con su canto,
Dejando el mullido lecho,
Juntos un himno entonando
Al divino amor, corremos
Á meternos en un baño;
Y al salir frescos, alegres,
A la sombra de algun arbol
Un almuerzo no muy fino,
Pero al estómago grato,
Viene á reparar las fuerzas
Que el agua ha debilitado.

CONDESA.

Bravísimo, amigo, ¿y luego?

BELTON.

Luego corriendo, brincando,
Vamos á ver trabajar
Al labrador que, al mirarnos,
Viene lleno de respeto
Á bendecir á sus amos.
Tú harás á todos felices,

Y su amor será tu pago.
Todo lo recorreremos;
Y cuando empiece el cansancio
A doblar nuestras rodillas,
A la sombra recostados
Hallaremos el reposo.

CONDESA.

¿Y despues?

BELTON.

Despues, de un salto
A mi biblioteca subo,
Y una de las obras bajo
Que inspiran el dulce amor,
Y que dicen con encanto
Lo que nuestros pechos saben
Mas que el que las ha dictado.
Tíbulo, Ovidio, el Petrarca,
Que se han alabado tanto
De ser tan finos amantes,
Nos tendrán que dar el paso.
Pero sus dulces escritos
Son para nosotros gratos,
Y nos llenan de deleite,
Porque en ellos encontramos
De nuestro amor y ternura

El imperfecto retrato.
Al pie de un hermoso arroyo
Sobre el césped nos sentamos;
Tú recuestas tu cabeza
Con placer sobre mi brazo,
Y en esta dulce postura
Un libro abrimos. ¡Qué ratos,
Qué instantes tan agradables!
Al hallar un bello rasgo
Que pinte bien nuestro amor,
Humedece el tierno llanto
Nuestras megillas. "Ovidio,
(Juntos esclamamos ambos)
Nuestro amor adivinaste;
Esta pintura, este cuadro
Solo á nosotros conviene."
Luego al Petrarca tomamos,
Y al ver de su cara Laura
Como llora el fin temprano,
Y no la sigue al sepulcro,
Yo te digo arrebatado:
"Tierna Adelina, la muerte
Nos llevará un dia á entrambos,
Pero juntos moriremos.....
Sí, yo moriré en tus brazos,
Tú morirás en los mios."

CONDESA.

Es preciso confesarlo,
Esos ratos son divinos,
¿Pero y luego?

BELTON.

Luego el baño,
Los placeres inocentes,
No dejan un intervalo
En que el fastidio nos canse.
Ya con la caña en la mano
A la orilla del estanque
La confianza burlamos
De mil peces; ya en los bosques
De las aves que al reclamo
Vienen sin tardar, gozosos
Fin ponemos á sus años;
Ya el baile de las pastoras,
Ya el dibujo, ya el piano.....
¿Qué sé yo? mil embelesos
Que vendrán á cada paso
A encantar nuestros instantes.

CONDESA.

¿Y despues?

BELTON.

El negro manto

De la misteriosa noche
Nos cubre, cuando en tus brazos.....

CONDESA.

Bueno, y al dia siguiente
Díme ¿en qué nos ocupamos?

BELTON.

Al dia siguiente el sol
Vuelve á alumbrar con sus rayos
La escena en que nuestros pechos
Viven, solo deseando
Que estos dias tan hermosos
No tengan fin.

CONDESA.

Bravo, bravo,
Tu plan, Belton, es divino,
Encantador; me ha llenado
El corazon de deleite,
Pero tengo un gran reparo
Que ponerle, no te enfades.

BELTON.

¿Un reparo?.... ¡cuál!..... veamos;

No acierto cual pueda ser.
¿Cuál es?

CONDESA.

Que ese plan tan grato
No tiene pies ni cabeza.

BELTON.

Condesa..... ¿en esas estamos?

CONDESA.

Belton, ¿alguna novela
Te ha dado ese amor al campo?
En verdad que no creyera
Te sedujese ese cuadro,
De lejos muy seductor,
Pero de cerca pesado.
En un libro es muy hermoso
Ese placer y descanso,
Los árboles, los arroyos
Que se encuentran en el campo;
Pero, amigo, en realidad,
No te canses, todo es falso.
Supongo por un momento
Que tu plan ejecutamos;
El primer dia es divino,

En todo hallamos halagos;
El segundo todavía
Nos ofrece buenos ratos;
Pero al tercero cual humo
Desaparece ese encanto.
Nada nuevo que decirse:
Yo te quiero, yo te amo.....
Siempre la misma cancion.
La saciedad, el cansancio
Serán nuestros compañeros,
Y de huéspedes tan malos
Es necesario guardarse.
La ciudad es el teatro
En que todo nos divierte;
Si algo llega á fastidianos
Lo dejamos; mil placeres
Nos buscan á cada paso;
Allí no hay monotonía,
Y en los deleites variados
Consiste, amigo, el placer.
Algun dia de verano
Al campo podremos ir;
Pero no como ermitaños
A sepultarnos en vida;
No, que jóvenes gallardos,
Señoritas seductoras

Vendrán siempre á acompañarnos.
Y cuando tiernos requiebros
Me dirija algun muchacho,
Yo me rio, le hago burla,
Y con delicia te llamo;
Te cuento mis aventuras,
Y nos reimos entrambos.
Tú cuando mil señoritas
Ya te miren al soslayo,
Ya digan con disimulo
Que eres mucho de su agrado,
Les dices que las adoras,
Sin por eso hacerles caso.
Los dos de sus suspiritos,
De sus señas nos burlamos.
Así siempre los deleites
Vivirán á nuestro lado.
Comidas, refrescos, bailes,
Ya paseos á caballo,
Ya la pesca, ya la caza,
La música, el juego, el canto,
Todo vendrá á disputarse
Nuestros dias, nuestros años.
Este es el plan, caro Belton,
Que á mí el amor me ha inspirado;
Y es preciso que lo apruebes.

BELTON.

¡Y podria no aprobarlo!
Tú lo has dicho, eso me basta;
No, nada pueden tus labios
Pronunciar que no me agrade.
Renuncio, Adelina, al campo
Y á mi plan.

CONDESA.

Así me gustan
Los maridos, todo es malo
Si su muger no lo aprueba.
Si quieres ser adorado
Sé siempre dócil; no hay modo
Mejor de vivir reinando.
Hoy para recompensarte
Te voy á hacer un regalo.
(Llama.) Ambrosio.....

AMBROSIO. *(Adentro.)*

Señora.....

CONDESA.

Al punto
Que venga el recien llegado.

BELTON.

¿Qué es esto, Adelina mia?

CONDESA.

Es un hermoso muchacho,
Sobrino del tio Ambrosio,
Que confio á tu cuidado.

BELTON.

Justamente, hace unos dias
Que uno andaba yo buscando.
¿Es joven? ¿buena presencia?

CONDESA.

Tú mismo vas á juzgarlo.

ESCENA VII.

LOS MISMOS. AMBROSIO. CLAUDIA. EL NIÑO.

LA CONDESA Á CLAUDIA.

Amiguito, el señor Belton
Quiere tener á su lado
Un joven ni mas ni menos

Como usted, de pocos años,
Y de mérito. Me ha dicho
Que á usted toma sin reparo.

AMBROSIO.

(Con precipitacion.)

¡El señor Belton! señora,
No es posible, ni pensarlo.
Mi sobrino tiene faltas
Muy grandes para tal amo.
No sabe hacer nada, es torpe,
No está aún acostumbrado
A servir. No, no conviene
Que ese señor se haga cargo
De mi sobrino.
(Bajo á Claudia.) No admitas
A un libertino por amo.

BELTON.

Pues ¡esto si que es gracioso!
(A Ambrosio.)
Por nada tengas cuidado,
Yo me encargo dél.

AMBROSIO.

Y á mas

Trae consigo á su hermano,
A ese niñito que á usted
Serviria de embarazo.

BELTON.

Yo soy amigo de niños;
Si se conforma el muchacho
No te apures, no.

CLAUDIA.

Señor,
Siento en el alma..... mis años.....
(Repara su cara.) *(Le reconoce)*
Siento que..... que..... Jesus mio.
(Se desmaya.)

CONDESA.

¡Dios! ¿qué es lo que le habrá dado?
(Mientras Claudia está desmayada, el niño da señales de mucho enternecimiento; luego que su madre habla á Belton, la Condesa que lo sostenia se queda acariciando al niño.)

CLAUDIA.

(Despues de un rato, con mucha viveza.)

Siento no poder mostrar
De qué gozo me ha llenado
Esta bondad de admitirme
A servir á usté, á cuidarlo;

Mi amor, mi agradecimiento,
Mis respetos, mis conatos,
Todo suplirá las faltas
De un infeliz aldeano.
Por premio de mis desvelos
Solo quiero un dulce trato,
El aprecio nada mas,
El aprecio de mi amo.

CONDESA.

Belton, vea usté ese niño,
Usted que ama los muchachos.
¡Qué bonito! ¡qué gracioso!
Déle usté un beso.

BELTON.

¡Qué agrado!

(Le da un beso.)
¡Feliz tu madre, angelito!

CLAUDIA. *(Aparte.)*

Hasta el alma me ha llegado
Este beso..... ¡si él supiera!

BELTON.

(A Claudia.)
¿Cómo se llama tu hermano?

CLAUDIA.

Benjamin, señor.

BELTON.

Buen nombre.
Mira, desde hoy me encargo
Dél para siempre.

CONDESA.

Mi Belton,
Vamos arriba á equiparlo.
Protejámosle á porfía,
Merece nuestro agasajo.

BELTON.

Vamos, Adelina mia,
Yo lo llevaré en mis brazos.

ESCENA VIII.

AMBROSIO. CLAUDIA.

AMBROSIO.

¿Qué es esto, Claudia? ese Belton
Es un hombre pervertido,
Sin costumbres, y en Turin

No hay otro mas libertino.
Teme que por un acaso
Descubra tu sexo; es vivo,
Y mil redes te pondrá
En que caerás sin sentirlo.

CLAUDIA.

Nada tengo que temer.
Él es..... él es..... ¡oh mi tio!
Él es.....

AMBROSIO.

Acaba.....

CLAUDIA.

Es el padre
De mi desgraciado hijo.

AMBROSIO.

¿Qué me dices, infeliz?
Ese es un nuevo motivo
Para evitar su presencia;
Te venderá tu cariño,
Y el oprobio será el pago
De tu amor. Huye te he dicho.

CLAUDIA.

No puedo, no, es imposible;
Ese hombre que no he visto
Mas que un momento, ese hombre
Que mi perdicion ha sido,
Mi corazon avasalla;
No puedo, no puedo huirlo.
Una voz que acá mi pecho
Reanimó cuando abatido
Solo buscaba la muerte;
Una voz, cuyo sonido
Me acompaña sin cesar,
Me lo anunció, mi padrino;
Me anunció que le veria,
Que de mi afecto testigo,
Que al ver mi dolor, mis penas,
Me daria su cariño.
Por Dios, respetable anciano,
Concédame usté este alivio,
Que viva á su lado.

AMBROSIO.

Pronto
El vil que te ha seducido
Te hará perder la virtud.

CLAUDIA.

No, no, jamas; si el cariño
Que me ofrece en mis tormentos
Es de la virtud indigno,
Lo juro al cielo y á usted;
Antes á sus pies espiro
Que ceder á sus deseos.

AMBROSIO.

¡Infeliz! eres muy niña
Para conocer cuán poco
Nuestras promesas cumplimos.
El amor nada respeta,
Nada; la virtud y el vicio
La pasion todo lo iguala.
A veces con un suspiro
Se vence la virtud misma.
Claudia, no me hagas testigo
De tu deshonor. Escucha,
¡Huye infeliz!

CLAUDIA.

Y mi hijo
Benjamin, ese inocente,
¿Qué crimen ha cometido
Para que lo arranque á un padre

Que hemos encontrado hoy mismo.

(Como fuera de sí.)

No, no quiero escuchar nada,
No quiero de nadie auxilio.
Lejos de Turin muriera
De dolor, y si es preciso
Moriré aqui; pero al menos
Bendeciré á mi asesino,
Besaré sus pies, y entonces
Saldrá mi postrer suspiro.....
Nadie me hable, estoy resuelta,
Quiero salvar á mi hijo,
Quiero que viva.

AMBROSIO.

A Dios, Claudia.

CLAUDIA.

Y usted me deja, ¡oh mi tio!
Me abandona usted ¡oh cielos!
Mi padre, ¿qué es lo que he dicho?
¿Qué nuevo crimen, señor,
Qué delito he cometido?
Perdóneme usted, perdone.....
Solo ha sido un desvarío.....

Guie usted mi incierto paso.....
¿Qué debo hacer? Mi delirio
Va á perderme sin su apoyo;
Deme usted su dulce auxilio.
¿Qué fueras sin la amistad,
Amor no correspondido?

ACTO SEGUNDO.

Continúa la decoracion del primer acto. Es de noche y hace luna. Belton aparece sentado en un banco de piedra. Algo separado de él está Claudia vestida de lacayo con la librea de Belton.

ESCENA I.

BELTON. CLAUDIA.

BELTON.

Ven, Claudio, ven; ven á llorar conmigo,
Y á llorar de placer, como el muchacho
Que al cumplir el castigo de su culpa
Es de su tierna madre acariciado.
Mira, tú eres muy joven todavia:
¿Qué edad tienes?

CLAUDIA.

Apenas veinte años.

BELTON.

¡Bella edad!

CLAUDIA.

Sí, para sufrir, ¿no es cierto?

BELTON.

Para gozar del mundo los halagos,
Para gozar del sueño de la vida,
Para elevar la vista, mientras tanto
El anciano encorvado hácia la tierra
Ve el suelo por sus lágrimas regado;
Mientras el ambicioso en su locura
Sobre el mármol se arrastra del palacio;
Mientras en las entrañas de la tierra
Compra su perdicion el pobre humano,
En cambio del cajon que lleva al hombro
Lleno de oro, de tierra y de gusanos.
Todo, Claudio, á tu edad es poesía;
Las penas se disipan á tus años,
Lo mismo que ese grupo de vapores
Que empañaba la luna ha poco rato.
¿Qué pesar á tu edad no desparece
Á la la puerta de un baile ó un teatro?
¿Qué pesar vive mas de un solo dia?
¿Qué pesar no olvidáras con el canto?

CLAUDIA.

Uno solo, el pesar que hiere el alma,
El pesar del amante abandonado.

Yo quiero vivir pobre, sin amigos,
Sin padre ni esperanza, sin hermanos,
Sin nadie que me mire y se sonria;
Sin sombra en los ardores del verano;
Solo en el mundo, solo y sin recuerdos,
Mas bien que padecer de los engaños
De un ser que ha seducido el alma mia.

BELTON.

Quien ama ¿puede ser desventurado?
Yo no sé; mas si amára con violencia
A una muger, la viera en otros brazos,
La veria mirarme con desprecio,
Y yo la adoraria sin reparo.
¡Quién sabe! antes de vernos, otro objeto
El pecho juvenil ha subyugado,
Y la pobre muger enternecida
Desearia quizá poder amarnos:
Pero ama á otro ya; dí, ¿no merece
Semejante muger ser el sagrario
De nuestro corazon?

CLAUDIA.

Y quien engaña
Por saciar un deseo momentáneo,
Y quien jura un amor hasta el sepulcro,
Y se arma para jurar de acento falso,

Quien no piensa cumplir cuanto ha ofrecido,
Se postra, se enternece, muestra el llanto,
No del amor, de la pasion tan solo,
Quien por primera vez rompe el encanto
En que cifra su dicha el pecho tierno,
¿Qué merece, señor? ¿habrá malvado
Mas digno de castigo que tal hombre?
Tal sér quise decir.....

BELTON.

¿Qué, tan muchacho
Te hace hablar la experiencia, ó solamente
Tu mente concibió tan triste cuadro?

CLAUDIA.

Yo lo he visto, señor; yo ví en mi aldea
El crimen inmoral entronizado,
Y la tímida virgen indefensa
Hoy objeto de amor, luego de escarnio.
Yo vi al hombre nutrido de pasiones,
Por vencer al objeto de su agrado
Mil ofertas hacer..... y cuando esclava,
Fuera de sí, sus penas olvidando
La crédula doncella se rendia,
Y cual un dios amaba á su tirano,
El hombre incierto siempre en sus caprichos,

Sin recurrir siquiera al dulce engaño,
Desechar á quien todo lo ha perdido.....
¿Por qué? por ser sensible á un hombre ingrato.

BELTON.

Tu cuadro es espantoso, solo un monstruo.....
¿Amaste alguna vez?

CLAUDIA.

Nunca fui amado.

BELTON.

Pero sabes amar y enternecerte,
Y pasar noche y dia contemplando
La imagen celestial de una doncella,
Y acercarte sin luz, con lento paso
Al albergue que encierra á tu querida,
Y hasta aspirar el aire embalsamado
Que ella tambien aspira.—¡Angel del cielo,
Tú, que llaman muger, de nuestros años
Consolador divino, gloria eterna,
Gloria á ti!..... ¡Cuántas veces te he invocado,
Y siempre atenta al ruego de mi pecho
Un consuelo me diste en mis trabajos!
Una lágrima sola, una mirada
Basta para alegrar á los humanos,

Que al imberbe muchacho parecidos
Por un juguete todo lo olvidamos.
Mira, Claudio, aún me acuerdo todavía
(Hará lo mas ahora cinco años)
Que triste, sin consuelo por el mundo
Buscaba el solo olvido que ya en vano
Muchos años buscára en las ciudades:
Y lo que hallar no pude en los palacios
Lo hallé, ¿sabes en dónde? — Sobre un monte.
Un dia que viajaba..... (era verano).....
Recorria los montes de Saboya;
Dominado me ví por el cansancio,
Y ansioso del reposo me encamino
Á la estendida sombra de un gran arbol.
Si supieras ¡ó Claudio! apenas puedo
Recordar sin ternura el bello cuadro
Que se mostró á mi vista..... Una pastora,
Un ángel debió ser, que yo en la tierra
Nunca tan linda imágen he encontrado.
Una pastora estaba adormecida,
Mientras tanto pacía su rebaño;
Y al ver su cabellera de azabache,
El carmin encendido de sus labios,
Su cuello de marfil, y la dulzura
Que al través de su rostro me fue dado
Descubrir al momento..... ¿no adivinas?

Me prosterné á sus pies, junté las manos,
Mis ojos levanté ya humedecidos,
Rogué..... cuando mi acento apasionado
Despertó á la pastora. ¡Ah qué momento!
Mi cariño, mis súplicas, mi llanto,
Todo la enterneció, y en un instante
Las penas olvidé de muchos años.

CLAUDIA.

Y la pobre inocente..... esa pastora
Creyó que tanto amor no fuese falso,
Que era amada tal vez.....

BELTON.

Pudo creerlo;
Yo la adoraba ciego.

CLAUDIA.

No fue largo
Tanto amor y ternura. Al otro dia
Por otra puede ser la han olvidado.
¿En qué vino á parar esa infelice?

BELTON.

Lo ignoro.

CLAUDIA.

Se quedó bajo del arbol,
Y allí se quedó todo para el hombre,
Y ella lloró tal vez. ¡Ah! no es estraño,
Mil cosas parecidas en el mundo
Por desgracia se ven á cada paso.
Solo la muger llora..... el hombre olvida.

BELTON.

Yo olvidé á pesar mio, que grabado
Estuvo su semblante acá en mi pecho;
Por do quier encontraba su retrato.
Y amára aun su memoria, si Adelina.....
¡Adelina celeste!..... Dime, Claudio,
¿Puede quien la conoce amar á otra?

CLAUDIA.

¿Usted la ama, señor?

BELTON.

¿Puedes dudarlo?
La adoro, ella es mi dios, es mi existencia,
Sin verla no respiro, y á su lado
Un no sé qué terrible me avasalla;
Quiero hablarla y no puedo..... alzo la mano
Para tomar la suya, y la retiro

Sin fuerza ni valor..... ¡cómo la amo!
Es delirio..... mi frente está encendida,
El pecho todo en brasas..... de mis labios
Sale temblando el nombre de Adelina:
No tengo ni un secreto acá en mi arcano
Que no sepa ella ya; le he dicho todo;
Hasta que amé una vez, siendo muchacho,
A una joven doncella saboyana.
Le he dicho hasta su nombre; y aun le he dado
El mismo bucle de oro, que la pobre
Me entregó cual depósito sagrado,
Prenda de amor eterno..... qué ¿te pasmas?
¿Se puede amar con mas pasion, ó Claudio?

CLAUDIA.

¿Quién sabe? puede ser que la pastora
Ame con mas delirio á quien ingrato
La olvidó para siempre.....

BELTON.

Es imposible.
Si me amase tan tierno.....

CLAUDIA.

Fuera en vano.
Para su perdicion quizá ha nacido;
Solo la muger vive en lo pasado.

ESCENA II.

LOS MISMOS. CONDESA. AMBROSIO.

Mientras habla la Condesa con Belton, que sigue contemplando la belleza del cielo, Ambrosio conversa con Claudia. Se retira al fin, y Claudia, atenta á cuanto dicen la Condesa y Belton, espresa por el juego de su fisonomía y acciones los diferentes sentimientos que hace nacer en ella la conversacion que escucha.

CONDESA.

¿No lo dije, tio Ambrosio?
Si no habia otro remedio;
Los hombres son todos unos;
No hay modo de componerlos.

(A Belton con ironía.)

Señor Belton, es muy lindo
Pasar un ratito al fresco,
¿No es verdad? y sobre todo
Cuando se habla al cocinero,
Ó al lacayo, que es lo mismo,
Debe usté estar muy contento.
¿Qué falta á usted?..... un criado,
La luna, el jardin, el cielo.....

BELTON.

Solo me faltabas tú;

Ven aqui..... llora conmigo.
Dime el amor de tu pecho,
Pregúntame si te adoro,
Si alguno en el universo
Es mas dichoso que yo;
Déjame ver tu cabello,
Tus negros ojos..... ¡Dios mio!
Ya basta, nada mas quiero.
No puedo hablar, Adelina,
Adivíname..... ¿no es cierto
Que serás feliz conmigo,
Que me adoras?.....

CONDESA.

¡Pobre Belton!
Has perdido la razon.
¡Qué modo de hacer requiebros!
¿En qué salon aprendiste
A ser tan sensible y tierno?
¿Dónde aprendistes á amar?

BELTON.

Que te lo diga mi pecho.
Yo no sé por qué te amo,
Por qué tiemblo si te veo,
Por qué la vida te diera

Por un suspiro, ó aun menos,
Por una sola mirada.
Esto todo es un misterio.
Díme, Adelina, ¿tú sabes
Por qué me amas?..... ¿cuánto tiempo
Me amarás?.....

CONDESA.

Sin duda alguna.
Te amo porque te encuentro
Amabilidad, dulzura;
Porque eres todo completo,
Aunque á la verdad á veces
Me cansas con tus proyectos,
Tus lágrimas sin motivo,
Tu sencillez, y ese empeño
En huir de los salones.

BELTON.

¡Ay Adelina! ¿qué veo
Cuando estoy en un salon?
Los hombres son muy pequeños,
Muy frívolos..... y ese tono,
Eso que llaman buen gusto
Los hace á todos pigmeos.
Vida mia, ¿te parece

Que el que al modo de un muñeco
Se inclina por amor propio,
Y jura un amor eterno
Sin saber lo que es amor,
Quiere mejor y mas tiempo
Que el infeliz que no sabe
Decir sino yo te quiero?
Angel mio, solo el hombre
Que vive en sí, sin anhelo,
Sin ambicion, inocente,
Lleno de virtud el seno
Sabe amar..... pero esos fatuos
Empedernidos, sin freno,
Que frecuentan los salones,
Nunca aman; ó si al menos
Son sensibles una vez,
¿Qué dicen?.... ¡Oh! no hay remedio,
Esta muchacha me adora,
Se muere por mí..... un momento
Será necesario amarla."
Y entonces empieza el necio
Con sus voces de costumbre
A dar elogios, creyendo
Que esto es amar. Adelina,
Si los salones detesto
Aquí tienes el motivo;

Me gusta en todo ser serio;
Los amores de salon
Me parecen solo juego.
De la pasion mas sublime
Que engrandece nuestro pecho,
¿Qué hacen ellos?..... una chanza,
Y si me vieran tan tierno
Amarte..... ¿no se rieran?

CONDESA.

Lo digo, has perdido el seso:
¡Válgame Dios! no concibo
Lo que quieres decir, Belton.
Tu amor en verdad es raro,
Tú me quieres por supuesto
Con ternura, no lo dudo;
Mas pudiera no creerlo.
Otro me amára y pasase
En estudiar mis deseos
Noche y dia, en complacerme,
En querer lo que yo quiero.....
Pero tú.....

BELTON.

Cara Adelina,
Yo de nada de eso entiendo.

Lo que sé hacer es amar.
Eso es todo.....

CONDESA.

Lo agradezco.
Eres feliz..... hace poco
Pedias algo; ya veo
Que nada falta á tu dicha.

BELTON.

Angel, solo te obedezco.
Hoy te hablé de tu promesa,
Tú me impusiste silencio.
¿Qué debo hacer?

CONDESA.

Contentarte.

BELTON.

Así hago, estoy contento.

CONDESA.

(Aparte.)
(¡Qué cachaza!.... para esposo
A la verdad será bueno,
Es obediente.....) Responde,
Si esta noche te concedo
Lo que tanto deseabas.....

BELTON.

¿Tu mano?

CONDESA.

Ni mas ni menos.
Si te la doy ¿qué dirás?

BELTON.

Que eres un ángel del cielo.
Pero qué..... ¿podré creerte?

CONDESA.

Belton mio, ven á verlo.
Dame la mano, te esperan.
Entremos, Belton, entremos.
Te voy á dar una prueba
Del amor que te profeso.

BELTON.

¡Delante de tanta gente!

CONDESA.

Delante de todos esos
Que estan llenos de amor propio,
Y piensan quizá en secreto

Que me gustan, que los amo:
Quiero verlos por el suelo.

BELTON.

¿Para qué tantos testigos,
Dí, para qué los queremos?
De la fé que nos juramos
Son testigos nuestros pechos.
¿Para qué mas? esto basta,
Ten piedad de mí, no puedo
Delante de mil personas
Leer en tus ojos negros
El amor, no sé llorar
Mas que á tus pies en secreto.
¿Para qué ir al salon?
¿Qué vamos á hacer adentro?

CONDESA.

Nada, tan solo casarnos.

BELTON.

Aquí podemos hacerlo.
Pero ¿es verdad? ¿no me engañas?
Mira, aquí á la faz del cielo
Nos jurarémos amor.
Qué ¿no te gusta este templo?

Tu salon no es tan hermoso.
Antorchas, sofás, espejos.....
¡Ah! no, la luna es mas bella.
Vale mas que nos casemos
Aquí mismo. ¿Qué testigo
Tendremos mejor que el cielo?
Tierna amante.

CONDESA.

Nos esperan
En el salon, no hay remedio.
¿Qué dirán?.... Vamos, mi vida,
Dame ese gusto. Primero
Entraré yo, pero sola;
Y tú vendrás solo luego.
¿Me concedes esta gracia?

BELTON.

¡Oh! todo te lo concedo.
Allá voy..... vete, Adelina.

CONDESA.

Mira, Belton, que te espero.

ESCENA III.

BELTON. CLAUDIA.

BELTON.

¡Qué voz! ¡qué voz! la muerte me anunciáran
Con esta voz que me juró cariño,
Con esta voz que preguntó: ¿me adoras?
Y al puñal presentára el pecho mio
Con júbilo y delirio, y sin embargo
Tiemblo como si fuera un asesino,
Y una voz con misterio me repite...
Que entre mí y esa casa hay un abismo.
¡Un abismo!.... imposible..... solo hay flores,
Y hoy sobre todo que el amor me ha oido,
Y con su antorcha quiere conducirme
De su altar á las gradas, no hay peligro
Para mí..... ¡Cuántos años por la tierra,
Sin patria como el mísero judío,
Sin miedo caminé! La noche, el dia,
Todo era igual, nunca perdí el camino;
Y por fin llegué al puerto deseado,
A los pies de Adelina que me ha visto
Temblar como la caña del estanque,

Y con su voz de amor me ha defendido.....
¡Oh! cuál mi mente el tiempo me recuerda
En que vagando solo, sin camino,
De mi pecho llevé por todas partes
El deseo de amar, de ser amigo,
Esposo, padre, amante..... y de ser util.....
Y encontrar quien me diese su cariño,
Quien al verme exhalára por sus ojos
Rayos de amor..... Al fin ya lo consigo.
¡Ah Dios! bendito seas, me escuchaste.....
¡Escucha así los ruegos de mi hijo!

CLAUDIA.

¡De su hijo!.... señor..... ¿es usted padre?

BELTON.

¡Ah! Claudio, lo seré si no lo he sido.

CLAUDIA.

¡Feliz madre, dichosa la que puede
Sin rubor pronunciar: es hijo mio;
Mira á su padre, es bello, es adorado,
Me ama con amor puro, es mi marido!

BELTON.

Así dirá Adelina muy en breve;

Y cuando me haga padre, ¡qué delirio!
El fruto de mi amor, yo lo jurára,
Será, ya lo verás, bello, divino,
Lo mismo que tu hermano..... ¿No es precioso?

CLAUDIA.

¿Quién? ¿Benjamin? ¿no es cierto que es muy lindo?
Que se parece á usted..... digo, á su padre.....
Usted no le conoce..... (*Aparte*) ¡Dios! ¿qué he dicho?

BELTON.

Hace poco que al lado de Adelina
Sentado estaba yo, y adormecido
Estaba Benjamin en nuestros brazos.
Yo no puedo decir lo que he creido;
Adelina mi amante era mi esposa,
Y el sueño que me halaga tanto tiempo
Realizado lo ví..... Claudio, es preciso
Que me vaya al salon..... quizá me esperan.

CLAUDIA.

Tengo que hablar á usted..... señor, he visto.....

BELTON.

¿Qué es lo que viste?

*

CLAUDIA.

¡Yo!... señor... yo... nada.

BELTON.

¿Qué es lo que dices?..... yo no te concibo.

CLAUDIA.

¡Ah! si pudiera hablar.

BELTON.

Habla sin miedo.

CLAUDIA.

Temo ofender.

BELTON.

Hoy todo lo permito.

CLAUDIA.

Pues lo diré, señor, aunque temblando.
El albergue del pobre es el asilo
De la virtud. El lujo y la opulencia
Tras sí llevan el crimen y el fastidio.

BELTON.

Hay escepciones.

CLAUDIA.

No, señor, ninguna.

Jamas en un estado distinguido
Se puede hallar una muger sencilla,
Tierna, capaz de amar..... todos son vicios.

BELTON.

¡Claudio!

CLAUDIA.

No, es imposible, estoy seguro.
Para amar es preciso haber nacido
En una clase media, ser criada
En el trabajo. ¡Ay! esto no es lo mismo
Que vivir rodeada de placeres,
Que escuchar sin cesar la voz del vicio
Que, fingiendo vencer la vil rutina,
Abre del negro crimen el camino.
Disipacion no mas, orgullo solo,
Indiferencia al fin, amor fingido,
Esto es cuanto se encuentra en los salones.
Usted mismo, señor, usted lo ha dicho.
El seductor lenguage, los adornos,
Y nada mas á veces que un capricho
Enamoran á un hombre; esas señoras
Se rinden..... y se ofrece por marido
El hombre apasionado..... al fin ¿qué encuentra?
Una mente exaltada, un pecho frio.



BELTON.

¡Qué torrente! ¡qué fuego!

CLAUDIA.

Y al contrario
La que todo lo debe á su marido,
Que vé en él protector, esposo, amante,
¡Con qué amor le venera tan sencillo!
¡Cómo dél hasta el sueño le es sagrado!
Si él lo dijo no mas, todo es divino;
Y la paz, la amistad, la confianza
Hallan en los dos pechos dulce asilo.
¡Ah! señor, usté es digno de gozarlo.

BELTON.

Si hasta el fin te he escuchado, solo ha sido
En favor de tu audacia inesperada;
Mas, Claudio, por tu bien hoy te lo digo,
No te atrevas jamas en mi presencia
A hablar en ese tono..... sé testigo
De mis acciones todas..... en silencio
Respeta en mí, lo entiendes, mis caprichos.

CLAUDIA.

Perdon, señor..... quisiera todavía.....
Un instante, señor..... no he concluido.

ESCENA IV.

CLAUDIA *sola.*

No me escucha el ingrato..... no me escucha,
Así debí yo hacer cuando me dijo
Y me juró postrado que me amaba.
El monstruo consumado está en el vicio,
En la negra maldad..... y sin embargo
Aun gozo al recordar lo que le he oido,
Lo que lleno de llanto en mi presencia
Se atrevió á pronunciar..... era preciso
Ser muger como yo para entenderlo.
¡Qué candor! ¡qué inocencia! el pecho mio
Salírseme queria y arrancarle
Las palabras que el aire ha destruido.
Cuánto sufrí entre tanto que él llorando
Hablaba..... á esa muger..... de su cariño,
A esa muger que apenas le entendia,
A esa muger..... Dios mio, ¡qué martirio!
¡Si me amára á mí así! pero es inutil,
Solo dolor me decretó el destino.

ESCENA V.

AMBROSIO. CLAUDIA.

AMBROSIO.

Claudia imprudente, ¿qué hicimos?
¿Has hablado á la Condesa?

CLAUDIA.

¿Yo? ¿para qué? si no tengo
Nada que decirle.—¡Hay tema!
Todo es para Belton, todo,
Amistad, amor, franqueza,
Y odio para mi rival.

AMBROSIO.

¡Ay hija mia! modera
Tu cólera, ¡qué..... no sabes!
Tu rival..... dime ¿no aciertas?
Tu rival.....

CLAUDIA.

¿Es ya su esposa?
Compasion, por Dios..... mis fuerzas
Me abandonan.

AMBROSIO.

No, no es eso.

CLAUDIA.

¿No se han casado? ¡y qué fuera
De mí si lo hubiesen hecho!
¡Ay! ya respiro..... Estoy cierta
Que Belton no puede amar
A una muger tan coqueta
Como Adelina; no puede
Jamás casarse con ella,
Es imposible..... él me ama
Sin saberlo..... ¡Oh! yo quisiera
Que conociese mi sexo.

AMBROSIO.

Ya lo sabe la Condesa.

CLAUDIA.

Y esa muger ¿qué me importa?
Nada de ella me interesa.
Su odio, su amor, su desprecio
Todo me es igual. Que muera
Ó viva, triste ó dichosa,
De andrajos llena ó de perlas,
Poco me importa.

AMBROSIO.

Hija mia,
Escúchame: dí, ¿deseas
Vivir feliz en el mundo?

CLAUDIA.

¡Feliz! que Belton lo sea,
Y lo seré yo tambien.

AMBROSIO.

Pues mira, quien te aconseja
Te ama lo mismo que á Belton.
Si quieres que no se pierda
La paz de Belton, la tuya,
La de tu hijo, te queda
Un solo remedio..... Huye,
Solo el oprobio te espera
En esta casa..... Tu hijo
Ha dado á todos sospechas.
La Condesa ya sabia
Tu nombre, y con su viveza
Ha descubierto al momento
Lo que tanto le interesa.
Belton aun no sabe nada.
Vete; mira, la Condesa

Te busca por todas partes,
Y vendrá pronto.

CLAUDIA.

Que venga;
Aquí la espero, y en paz.

AMBROSIO.

Te hará cubrir de vergüenza.

CLAUDIA.

¿Por qué? ¿porque me engañaron?
¿Porque ella es quien se aprovecha
Del amor que me es debido?
¿Porque soy sola en la tierra?
¿Porque soy pobre y sin nombre?
¿Porque sé amar?..... ¡ah! que venga,
Que venga, yo no la temo.

AMBROSIO.

Un anciano te lo ruega
En el nombre de tu padre.
No te espongas..... ¡ah! quisiera
Ocultártelo..... no puedo;
Te echarán de aquí por fuerza.

CLAUDIA.

¿Quién? ¿Belton?

AMBROSIO.

No, mas su esposa,
Y hasta que tú estés ya fuera
Tu Belton no sabrá nada.

CLAUDIA.

Yo se lo diré..... de veras
Tendrá él que defenderme.
¿Será tan vil la Condesa?
Poco me importa; mi Belton
Está allá.....

AMBROSIO.

¿Qué es lo que piensas?

CLAUDIA.

Que pronto seré feliz;
Que mañana viva ó muerta
Estaré en paz..... Largos años
He vagado por la tierra
Sin consuelo ni esperanza,
Y entonces tuve paciencia,

Y sufrí, porque sabia
Que una suerte lisonjera
Me esperaba..... Hoy es el dia
Que concluyo mi carrera
De trabajos..... Sí, lo juro.....
Esta existencia me pesa:
Ó soy feliz hoy, ó muero.

AMBROSIO.

Pobre muchacha, tus penas
Te ocultan la realidad.
Porque, en fin, ¿qué es lo que esperas?

CLAUDIA.

¿Qué espero?..... ¿usted me pregunta
Qué es lo que espero?..... Que venga
A pedirme aquí perdon,
A unirse en union eterna
Conmigo..... Espero que vuelva
A amarme á mí sin rival;
Espero que se arrepienta.
Esto es fácil, ¿no es verdad?

AMBROSIO.

Imposible, su conciencia
No le remuerde.

CLAUDIA.

Es mentira.
Belton de todo se acuerda.

AMBROSIO.

Su corazon es de marmol.

CLAUDIA.

Es mentira, y aunque fuese.....
Pero no, si yo le visto
Llorar..... mas si en mi presencia
Se ha enternecido hace un rato.
Aqui estaba yo..... ¿Hay quien crea,
Al solo mirar su rostro,
Que es insensible?..... ¡Anatema
Si lo fuese á mi cariño!
Todo esto es una quimera;
Belton me ama, no hay remedio.
¿Quién lo duda?

AMBROSIO.

La Condesa.

ESCENA VI.

LOS MISMOS. LA CONDESA.

CONDESA.

Ambrosio, déjanos solos.
(A Claudia.) Dígame usted, jovencito,
¿Hay algo escrito en mi frente
Que diga que yo he nacido
Para vivir engañada,
Sin conocer que lo he sido,
Sin vengarme de una injuria?

CLAUDIA.

¿Y en la mia hay algo escrito
Que me pinte sin honor,
Incapaz de hacer lo mismo
Que una señora ultrajada,
Y que sufriré un martirio
Lento, y todo sin quejarme;
Que veré, mero testigo,
Sellar mi infamia, mi muerte,
Sin gritar "mira que aun vivo,"
Sin detener con mi mano

El puñal del asesino.....
¿No es cierto?.....

CONDESA.

Quien se avasalla
A un hombre desconocido,
Quien comete una bajeza
Por engrandecerse..... es digno
De su suerte.

CLAUDIA.

Y la que inicua
Corrompe á un hombre sencillo,
Aparenta amor y miente,
Es digna de buen destino,
¿No es verdad?

CONDESA.

¿Así me insultas?
Muchacha, ya te lo he dicho,
No aguanto de nadie ultrajes.
Tu sexo me es conocido;
Tus proyectos ¿cuáles son?

CLAUDIA.

Unirme al padre de mi hijo.

CONDESA.

Belton ya no piensa en ti;
Va á ser mi esposo..... es preciso
Que te ausentes al instante
Sin verlo..... ¿ves mi bolsillo?
Tómalo, vete al momento;
Sé dichosa tú y tu hijo.

CLAUDIA.

(Arroja con desprecio al suelo el bolsillo que toma de la Condesa.)

La inocencia no se compra;
Yo de nada necesito
Sino del pecho de Belton.

CONDESA.

Imprudente, ya te he dicho
Que es necesario te ausentes;
Si no te vas ahora mismo
Mis criados te harán ir.

CLAUDIA.

¿Dónde está Belton, mi hijo?

CONDESA.

Para ti Belton no vive.
Tu hijo aquí está..... *(Llama.)* ¿Domingo?

(Sale un criado con Benjamin por la mano.)

CLAUDIA.

Ven á llorar, Benjamin;
¡Ah! ven á llorar conmigo.
Esta muger nos desprecia.
¿Y tu padre? ¿no le has visto?
¿Qué te dijo, vida mia?
¿No fue él quien te ha traido?.....
Vamos á verlo..... *(Se dirige á la casa.)*

CONDESA.

Si al punto
No te ausentas, te lo he dicho,
Mis criados te echarán.

CLAUDIA.

Es imposible..... *(Andando siempre.)*

CONDESA.

(Llama.) ¿Domingo?

(Los criados impiden á Claudia el proseguir.)

CLAUDIA.

¿Dónde está Belton?..... ¿qué es esto?
Mirad que si seguís grito.....

Dejadme ir..... allá..... á la casa.....
Quiero entregarle su hijo.....
Compasion..... solo un instante.....

(La echan enteramente, y ella dice con voz terrible desde la puerta:)

¡Ah, muger! yo te maldigo.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un hermoso parque adornado con estatuas y bancos de piedra. En el foro la fachada de la casa de Belton, al través de cuyos cristales se ve el resplandor de un sinnúmero de luces. Es de noche; muy obscuro.

ESCENA I.

BELTON. AMBROSIO.

Ambos salen por una puerta falsa embozados en sus capas; lleva Ambrosio una linterna sorda, de que Belton se apodera cuando han llegado á la extremidad izquierda del parque.

BELTON.

¿Es aquí donde me esperan?

AMBROSIO.

Sí señor.

BELTON.

¿Aquí? pues vete.

AMBROSIO.

Me han dicho á las doce en punto.

BELTON.

¿Qué mas?

AMBROSIO.

Que no haya aquí gente;
Que venga usted solo.

BELTON.

Bueno.
¿Y quién te dió ese billete?

AMBROSIO.

Un hombre desconocido.

BELTON.

¿Y sabes lo que me quiere?

AMBROSIO.

No señor.

BELTON.

... Déjame solo.

AMBROSIO.

No, todavía no viene....
Señor Belton, usted tiembla.

BELTON.

¿Y esto, Ambrosio, te sorprende?
Si soy hombre ¿qué he de hacer

Sino temblar?..... dí, ¿no sientes
Alguna cosa en el pecho
Que te agite, que te altere,
Asi como agita el arbol
La brisilla que precede
La tempestad?..... Pues, Ambrosio,
Esta señal..... ¿eres fuerte,
Ambrosio?..... esto es presagio
De males sin fin; ¿entiendes?
De males sin fin: ¿no tiemblas
Tú tambien?

AMBROSIO.

No, todo cede
Al valor; ¿por qué temblar?

BELTON.

¡Ah! si tú eres inocente.....
Tienes razon, ya olvidaba
Que la virtud siempre es fuerte,
Y que á vista del sepulcro
Solo el crimen se conmueve.
Yo tiemblo, porque allá lejos
Veo á la sedienta muerte;
Yo tiemblo porque mañana
Sentiré sobre mi frente

Su mano helada: yo tiemblo
Porque un amor aparente
Me engañó, porque he creido
Ser feliz y no se puede.....
Yo tiemblo porque en Saboya.....
Vete, Ambrosio, vete, vete.

AMBROSIO.

No señor, acabe usted.

BELTON.

¿Y qué quieres que te cuente?

AMBROSIO.

Eso de Saboya.

BELTON.

Espera
Un momento que recuerde
El sueño que tuve ayer.....
En Saboya las mugeres
Son hermosas, ¿no es verdad?
Una amé yo que era ardiente,
Jóven, divina..... no es sueño
Esto, Ambrosio..... ¡Ójala fuese
Sueño no mas! pero es cierto.

Lo que es sueño es que se muere
De dolor por mí, que me ama,
Que en el mundo nada tiene
Sino un hijo de mi amor.
Ya ves que eso solamente
Es un sueño..... y sin embargo
Todavía me parece
Que la estoy viendo llorar
Con su hijo..... ¡te enterneces,
Ambrosio! ¿y por qué?

AMBROSIO.

Me acuerdo
De Claudio.

BELTON.

¡Qué aún no parece!

(Una ventana se abre poco á poco.)

¿Qué es esto? déjame, Ambrosio.....
¿Quién abre?..... va á conocerme;
Es la Condesa..... ¡ah! me ha visto.
Veamos qué se le ofrece.

ESCENA II.

BELTON. LA CONDESA.

CONDESA. *(En el balcon.)*

No tengas miedo, Marqués,
Todo el mundo se divierte;
Acércate á la ventana.
Vida mia, Belton duerme;
Puedes hablarme sin miedo.
Yo adivino lo que temes.....
¿Que te oigan en el salon?
Toma este papel..... ¿lo tienes?

BELTON.

Sí.

CONDESA.

En él hallarás, mi amado,
Cuánto Adelina te quiere. *(Se cierra el balcon.)*

ESCENA III.

BELTON *solo.*

No hay virtud en el mundo, todo es vicio,
Corrupcion y no mas; es escusado
Buscarla por mas tiempo; ya no existe.....

Esa virtud sublime se ha elevado
Hasta el cielo su patria..... ¡Miserable!
Pensaba que los pérfidos humanos
De tigres se cambiasen en corderos;
Y para mí no mas..... ¡He sido un fatuo!
La virtud en el dia es solo un nombre
Que el poeta hermosea; se ha acabado
El tiempo del honor y la inocencia;
Ese tiempo le vieron los ancianos
Que la edad hoy inclina hácia la tierra,
Y que injustos á veces despreciamos,
Cuando viendo del crímen los progresos
Nos pintan irritados lo pasado;
Ese tiempo lo sueñan los poetas,
Pero no existe ya..... ¿por qué buscarlo?
Yo debia saber que el universo
Se compone no mas que de malvados.
¡Adelina es perjura! ¡este billete!
¡En dos meses!..... ¡la pérfida!..... leamos.

"*Marqués, espérame media hora no mas. Voy á »procurar desaparecer del salon para ir á jurarte »cuanto te amo.*"

¿Quién es ese Marqués? algun perverso
De esos que se complacen en ser malos,
Corruptor..... mi muger no necesita

Para amar que la liguen por las manos,
Que se sirvan del habla seductora,
Que pasen suspirando muchos años,
Que den pruebas de amor y de delirio,
Que le hablen inundado el rostro en llanto;
Mi muger nada de eso necesita:
Con alabar tan solo sus encantos,
Con ocuparse solo en sus placeres,
Con eso nada mas es uno amado.—
Amor de las mugeres, me engañaste,
Solo eres un demonio disfrazado,
Y yo te creí un ángel de consuelo,
Bálsamo en el dolor de los humanos:
Yo creí que tu beso solamente
En buenos convertia los malvados;
Y yo que fui feliz cuando no amaba,
Amé y al punto fui desencantado.
¡Ah! ya acierto, ya acierto, soy culpable;
Yo juré y no cumplí; ¿por qué me extraño
Que, siguiendo mi ejemplo vergonzoso,
Hoy no cumplan la fé que me juraron?
¿Por qué? porque yo al menos ante el ara
No juré amor eterno; y si fui falso,
Ni sacrílego he sido, ni perjuro;
Pero juré ante el cielo, y he engañado
A esa pobre doncella saboyana.

*

¿No es verdad que es un crimen? ¡ay! en vano
A mí mismo ocultármelo quisiera.
Mi muger solamente me ha imitado.
Mas..... ¡dos meses despues del casamiento!
¡Engañarme tan pronto..... y con su mano
Escribir la ignominia de su esposo!
¡Maldicion! ¡si pudiera aun dudarlo!

(Se sienta en un banco.)

¡Oh, cuál el pecho mio se complace
En el negro dolor que es mi tirano!
¡Cuál gozo al ver que nadie me interrumpe
En mi penar! Sentado en este banco,
Las tinieblas tan solo me circundan.....
Solo estoy. Nadie viene con su mano
A secar de mis pálidas mejillas
La lágrima que anuncia mi quebranto.
¡Oh! nadie, nadie; asi empecé la vida,
Quizás asi voy á acabar mis años;
Sin ser feliz ni un dia, ni una hora,
Sin gozar..... pero al menos me complazco
En ver que ese silencio tenebroso
Respeta mi dolor..... "Nunca fui amado."
Asi mismo me dijo ese mancebo
Hace hoy solo dos meses..... ¡Pobre Claudio!
Yo puedo decir hoy como tú has dicho,
Y con verdad..... ¡ah, no, nunca fui amado!

ESCENA IV.

LA CONDESA. BELTON.

La Condesa sale con mucho misterio; Belton desfigura la voz y habla muy bajo durante toda la escena.

CONDESA.

¿Me esperas, vida mia?

BELTON.

Sí, te espero.

CONDESA.

Y lleno de temores é impaciencia,
¿No es verdad? ¡Ah! perdóname, no pudo
Venir antes á verte tu Condesa,
Tu Adelina, la amiga de tu pecho,
La que su vida misma por tí diera,
La que tiene tu amor..... ¿por qué sollozas?
Amado Antonio mio, ¿no soy tierna,
Hermosa y celebrada? ¿no te adoro?
¿Qué quieres? ¿qué te falta? ¿qué deseas?
Dímelo pronto.

BELTON.

¿Me amas, Adelina?

CONDESA.

¿Y de ello no te estoy dando una prueba?

BELTON.

¡Pobre Belton!

CONDESA.

¡Qué triste es tu lenguage!
¡Qué voz ronca! ¿por qué tanta tristeza?
¡Qué dolor está envuelto en tus palabras!
Si yo te despreciára, dí, ¿pudieras
Hablarme con acento mas doliente?
Antonio, sé feliz; ¿por qué recuerdas
A Belton, que no amé mas que un instante?
Cometí, no lo ignoro, la imprudencia
De unirme á él; mas si le dí mi mano
Por compasion fue solo..... ¿lo repruebas?
Hice mal, puede ser; pero ¡ay! entonces
Tú no estabas aquí, que si te viera
No tendria valor para no amarte.
Angel mio, mi Antonio, tú te alejas,
Cual si mi aliento el aire emponzoñára;
Me huyes, ¿y por qué? qué ¿te amedrentan
Las cadenas de hierro que me ligan?
Díme que me amas, eso me consuela;
Eso tan solo basta á consolarme.....
¿Me amas, Antonio?.....

BELTON.

Sí.

CONDESA.

¡Ah, si te viera!
¿Estás malo? ¿qué tienes? ni te atreves

Tan solo á hablar, ni á resollar siquiera.
¡Cómo deseo verte! me parece
Que en tu rostro se lee la tristeza.
¿No es verdad que mi vista te sanára?
¡Oh, si en mis negros ojos tú leyeras
El amor que te tengo! Vida mia,
Inclina sobre el hombro tu cabeza.
Asi..... ¿estás bien? descansa.

BELTON.

¡Ah si pudiese!
Esta será quizás la vez postrera
Que reposo en tu seno.

CONDESA.

¿Qué? ¿qué dices?
¿Cuáles son tus tormentos y tus penas?
Cuéntame todo, cuéntamelo, quiero
Contigo padecer.

BELTON.

¡Oh si me vieras!
¡Cuál sufrieses al ver mi rostro negro,
Arrugado, y mis ojos de centellas!

CONDESA.

¡El pelo se me eriza! ¡ah si te viese!

BELTON.

Adelina, ¿de veras lo deseas?

CONDESA.

¡Oh, sí!

BELTON.

Te haré temblar.

CONDESA.

No importa.

BELTON.

Estoy desconocido.

CONDESA.

Yo te viera
Entre miles y miles de mortales,
Y te conoceria.....

BELTON.

Al fin deseas
Ver mi rostro, ¿no es cierto?

CONDESA.

¡Oh! sí, mi vida.

BELTON.

(Tomando la linterna y acercándosela al rostro.)

Pues mírala, ¿te gusta mi presencia?

(La Condesa da un grito y huye.)

ESCENA V. — BELTON *solo*.

¿Por qué no la detuve y de su audacia
No le he dado el castigo? Aquí á mi vista
Debí hacerla temblar..... Bien lo merece.
La que rasgó mi corazon..... ¡Inicua!
No contenta con verme esclavizado,
Con ver correr mi llanto noche y dia,
No satisfecha aún de mis desgracias,
Quiere darme otras nuevas. Que prosiga,
Que prosiga..... mi pecho aun se sostiene;
Que lo agarre en sus manos homicidas,
Y lo ponga en pedazos..... eso falta
Y nada mas..... Y luego que ella viva,
Prodigando sus gracias á mil hombres,
Olvidando tambien que ha sido mia,
Olvidando que un hombre candoroso
La ha amado con ternura..... que ella viva,
Y ofusque el resplandor de sus brillantes.
Un dia llorará, cuando oprimida
Del peso de los años y la infamia
No encuentre quien le haga una caricia. —
Mugeres, ¡ah mugeres! dadme oidos:
Mientras sois tiernas, jóvenes, sencillas,
Mil hombres se disputan vuestro pecho;
Pero todo se acaba en esta vida,

Y los años que arrugan nuestra frente
Alejan el amor de nuestra vista.
¡Ah! feliz la que escoje un hombre tierno,
Le hace su compañero, su delicia,
Su amor, su vida en fin..... la vejez llega,
Y él es siempre el amigo de su amiga.
De la amiga que un tiempo fue su amante,
Su esposa y compañera, la que abriga
Su cabeza en su seno en el invierno.....
La que vive no mas mientras él viva,
La que le da recuerdos de deleite,
La que sufrió con él cuando sufria,
La que gozó con él cuando gozaba,
A quien debe quizá toda su dicha.
¿Y el amante es lo mismo que el esposo?
El amante en gozando se retira;
El amante acompaña en el deleite,
Y jamás en la pena. ¡Ay Adelina!
Muy tarde lo sabrás, pero está cierta
Que lo sabrás al fin, y ya sumisa
Buscarás á tu Belton que engañaste,
A Belton, que por ti diera la vida;
A Belton que estará ya en el sepulcro
Por ti..... El relox..... las doce..... bien venida
Seas, hora indicada con misterio.....
Nadie viene..... ¡ah! será para Adelina.

ESCENA VI.

BELTON. CLAUDIA.

CLAUDIA.

(Vestida de muger, corriendo con Benjamin en los brazos.)

Belton, espera ahí, toma tu hijo.

BELTON.

¡Qué oigo! ¿qué es lo que veo? ¡Dios! ¿qué es esto?

CLAUDIA.

Belton, ¿no me conoces? yo soy Claudia,
Esa que tú llamaste ángel del cielo,
Yo soy esa infeliz que te ha adorado,
Y que te adora aún..... ¡Cuánto te quiero!
¡Cómo te amo, oh mi Dios!..... ¡ah! te perdono
Todo el mal que me hiciste, ya te veo,
Y te puedo decir cuanto te adoro.
Sí, ya puedo decírtelo, mi Belton;
No te enfades..... si adoras á Adelina,
Yo sé morir amándote en silencio.

BELTON.

¡Morir!

CLAUDIA.

¡Ah! no te asombre mi lenguage.
Esa muerte horrorosa, el feo espectro,

Descarnado, que aterra con su soplo,
Que convierte en ceniza..... ¿tienes miedo?
¿Por qué, Belton, por qué?..... yo te perdono;
Esa muerte, decia, es mi consuelo.
Si mi madre infeliz volviese al mundo,
Si tendiese la mano desde el cielo
Para secar el lloro de su hija,
¿Crees que yo mostrára mas contento
Que si viese la muerte en mi presencia
Aquí mismo..... á tu vista..... y sobre el suelo
Inerte me tendiese?..... Dí, ¿lloráras
Si me vieras morir? dímelo al menos,
Dímelo por piedad..... ¡ah, si supieses
Cuanto bien esto hiciera al pobre pecho
Que se dió á ti, lo mismo que al demonio
El impío se entrega en alma y cuerpo;
Que se nutrió tan solo con tu imágen,
Que te adoró y adora!..... ¡Pobre Belton!
Díme, ¿Adelina te ama con mas fuerza?

BELTON.

¡Adelina! ¡Qué dices!

CLAUDIA.

¡Ah! te ofendo
Al pronunciar el nombre de tu amante,

De tu esposa, yo pobre, que no tengo
Mas nombre que uno infame. A Dios, perdona,
Vé al hijo de tu amor..... ahí te lo dejo.
A Dios..... ¡ah, sé feliz!.....

BELTON.

Espera, espera.
¿Adónde vas? ¿qué dices? no te entiendo.
Déjame descansar, deja que piense.....
Deja que llore al menos un momento;
Claudia, siéntate aquí..... díme, ¿qué quieres?

CLAUDIA.

¿Yo? que seas feliz, solo eso quiero;
Que ames á Benjamin..... es nuestro hijo,
Es hijo de los dos; te lo recuerdo
Para que lo ames siempre; no lo olvides.
Y si algun dia alivia tus tormentos,
Si ese pobre muchacho te interesa,
¡Ah! si te hace dichoso, da un recuerdo
A su madre infeliz que tanto te ama;
Un recuerdo no mas, nada mas quiero.....
Una lágrima sola fuera mucho
Para mí desgraciada..... En otro tiempo
Mas te hubiera pedido; hoy Adelina
Solo pedirte puede, yo no puedo.....
A Dios, Belton, á Dios.

BELTON.

Claudia, mi Claudia,
Angel de la inocencia, rasga el velo
Que cubria mi error..... dame los brazos.....
Yo te adoro, mi Claudia.

CLAUDIA.

¿Será cierto?.....
Pero no, tú te engañas, has pensado
Que yo soy Adelina; ya lo veo.
Mírame bien, soy Claudia, esa muchacha
Sin nombre ni familia; vé mi pelo,
¿Conoces su color?..... No tengo nada,
Ni nada hay para mí en el universo.

BELTON.

Sino el padre de tu hijo.

CLAUDIA.

¡Dulce nombre!
Tú eres quien lo pronuncias; ¡buen agüero!
¡Buen agüero! quizá baje al sepulcro
Dichosa, porque al fin ¿qué es lo que quiero?
Que tú, Belton amado, me consueles,
Y me digas no mas: "yo te respeto,

Porque viéndote sola, en la miseria,
Con un hijo desnudo y medio hambriento,
No fuiste vil y baja como muchas;
Porque no te valiste de un pretesto
Para besar los pies de un poderoso,
Y mostrar la belleza de tu pecho...."
En fin, Belton, deseo solamente
Que al morir me repitas: "yo te aprecio."

BELTON.

¿Y si te digo, Claudia, que en mi vida
Solo he amado una vez, que bajo el cielo
Para mí no ha nacido mas que un ente,
Y que no amo, ni quiero, ni deseo,
Ni he adorado jamás sobre la tierra,
Ni adoraré jamas algun objeto,
Sino tú, vida mia, ángel celeste,
Mi paz y mi delicia y mi consuelo,
Solo sér inocente de la tierra,
Podrás, Claudia, creerme?

CLAUDIA.

¡Oh! sí te creo.
Yo lo decia bien, es imposible,
Ese Belton tan cándido y tan tierno,
Tan noble en su querer, tan pensativo,
No puede amar, al menos con esceso,

Un pecho sin candor, tan vacilante
Cual las olas de un rio turbulento,
Que no tiene mas Dios que los placeres,
Y que ama nada mas que por convenio,
No puede amar á una muger hermosa
Solo porque es hermosa.... que el afecto,
El verdadero afecto necesita
Para poder vivir otro alimento.
La hermosura es ajada en solo un dia,
Las gracias se entristecen con el tiempo,
El tono cansa al fin, y hasta se apagan
Los ojos que hoy despiden solo fuego.....
¿Qué queda al largo trecho de los años?
El corazon que nunca será viejo;
Eso Belton tan solo necesita
Si ha de vivir feliz fuera del cielo,
Y Adelina.....

BELTON.

No nombres á ese monstruo.

CLAUDIA.

¿Por qué?

BELTON.

Porque es justicia, la aborrezco.

CLAUDIA.

Díme, díme, ¿es infiel?..... acaba pronto.....

BELTON.

Tu palabra es mejor que el juramento
De Adelina..... mi esposa no me ama.

CLAUDIA.

¿Y por eso me vuelves hoy tu pecho?
¿Y quizás por vengarte solamente
Hoy me vuelves á amar?..... Déjame, Belton,
Deja que muera en paz; soy mas dichosa
Sabiendo que no me amas, que si creo
Que por piedad tan solo me consuelas.
Porque si finges, mira, tus esfuerzos,
Tu compasion, tus penas, todo, todo,
Todo me hará sufrir nuevos tormentos;
Únelos á los mios; ¿hay quien pueda
Resistir tal martirio?..... Sola al menos
Moriré con dolor como he vivido,
Mas resignada..... ah ¿lloras? ¡Pobre Belton!

BELTON.

Ámame, y ni soy pobre ni infelice,
Ni lloraré ya mas que de contento,
De júbilo á tu lado. Claudia, Claudia,
Mi mano es de Adelina, no mi pecho;
Este es tuyo, mi bien; tú eres mi esposa.

Díme, Claudia, otra vez que el caro afecto
Es para Belton solo.

CLAUDIA.

Noche y dia
Te lo dijera yo, que el tierno pecho
Lo reputára poco.

BELTON.

Mira, Claudia,
¿Qué hay para entrambos dos sobre este suelo?
Para mí el pecho tuyo solamente,
Para ti solo el mio; y cual consuelo,
Si alguna vez los males nos aquejan,
Este niño infeliz que tanto tiempo
Hizo brotar tus lágrimas, ya alegres
Nos verá sonreirnos á sus juegos.
Pues..... el cielo me inspira..... vamos, Claudia,
Huyamos de este sitio que aborrezco,
Vamos á ser felices.

CLAUDIA.

¿Qué pronuncias?
¡Felices si dejamos el sendero
De la augusta virtud!..... es imposible.

BELTON.

Imposible..... yo soy quien te lo ruego.
Huyamos de este sitio de desgracias,
Huyamos, cara esposa.

CLAUDIA.

No, no puedo.

BELTON.

(Tomando con ternura á Benjamin en sus brazos.)

Hijo del infortunio, no me escuchan,
Y me juran amor y amor eterno.
Llora cual yo, infeliz, riega las plantas
De tu mísera madre..... Huyamos presto.

CLAUDIA.

(Dejándose caer sobre un banco de piedra.)

Belton, ten compasion de una infelice.

BELTON.

Claudia, hace muchos años que padezco;
Mi padre me ha dejado con fortuna,
Huérfano enteramente..... Fui pequeño,
Y fui feliz entonces..... no sufria.....
Pero mas tarde hallé que habia un hueco
En mi alma, que nadie le llenaba,
Y atormentado, lleno de despecho,
Corrí el mundo, busqué por todas partes
Quien me diese la calma y el sosiego,
Quien me hiciese vivir, si no dichoso,
Al menos no infeliz..... Anduve ciego,
Y nada hallé por fin..... yo me avanzaba,
Y la dicha tambien..... al fin sediento
Me entregué á los placeres, fui malvado,

Engañé por gozar..... Esto es lo menos;
Tal sed me devoraba las entrañas,
Que queria entregarme á otros escesos;
Todo para olvidar que estaba solo.....
Por gozar incendiara el universo.
Entonces te encontré, pobre muchacha,
Te vi, te hablé sin conocer tu precio,
Pero te amé, te amé; no, no lo dudes;
Y mil veces á mí llegára el eco
De tus plañidos lúgubres..... mas, Claudia,
Todavía no estaba satisfecho.
Seguí aún mas, y encontré..... ¡quién lo creyera!
Un demonio con ojos lisonjeros
Transformado en muger encantadora;
Me atrajo, me sedujo..... yo me acerco
Incauto y sin temor, y soy perdido.....
Hoy te vuelvo á encontrar, y te consuelo.
Angel de la inocencia.....

CLAUDIA.

No prosigas,
No te puedo escuchar, no puedo, Belton;
Un crímen me hizo madre de tu hijo,
Y no quiero deber á un crímen nuevo
Mi dicha que se cifra en tu cariño.
Para mí nada tiene el universo,
Sino tú y Benjamin..... Yo le veria

Reducirse á la nada en un momento,
Que me echaban contigo y este niño
Sobre la seca arena de un desierto,
Que á los tres por morada nos le dieran,
Y el pecho palpitára de contento;
Y ni patria, ni honores, ni riquezas,
Deseára en los brazos de mi dueño.
Sin ti no viviré; pero ¿qué importa,
Si vives tú feliz?..... Mucho te quiero,
Pero amo mas tu honor y tu ventura.
Si te hago abandonar aqueste suelo,
Yo, infelice muger, llena de infamia,
La sinrazon despótica al momento
Dirá: "Belton merece ser odiado;
Rompió los santos nudos de himeneo
Por seguir á una pobre saboyana,
Que logró apoderarse de su pecho."
¿Y habrá quien diga entonces: "es mentira
Que Belton digno sea de desprecio?"
Si á ti te respetára la calumnia,
Y sobre mí lanzase el golpe horrendo,
Sobre mí nada mas, yo te siguiera.
Que digan: "Claudia es digna de desprecio,"
Se puede esto sufrir; pero que digan:
"Belton es un objeto que aborrezco,"
Eso no..... no se sufre..... es imposible.

Hierve mi sangre..... Niño, dame un beso.....

(Abraza con ternura á su hijo, y se precipita á la puerta del jardin y desaparece despues de haber gritado:)

Padre de Benjamin, vive dichoso.

BELTON.

¿Adónde vas?..... espera..... dame tiempo.....
Niño, mi Benjamin, llama conmigo,
Llama á tu triste madre. — Yo no puedo

(Mirando la casa en que entró Adelina.)......

Vivir con una adúltera..... — Corramos.
Por do quier á tu madre buscaremos;
Y si hasta el fin desoye mi plegaria
A sus pies á lo menos moriremos.